



# SESIÓN DE PASTORAL VOCACIONAL

## MARCO DE LA PASTORAL VOCACIONAL I

### DOCUMENTACIÓN

Medellín, Colombia  
Del 21 al 30 de enero 2015

PRA  
DO



PRA  
DO

SESIÓN DE PASTORAL  
VOCACIONAL

**MARCO DE LA PASTORAL  
VOCACIONAL I**

DOCUMENTACIÓN  
Medellín, Colombia  
Del 21 al 30 de enero 2015



VALE  
PRADO

# LOS SACERDOTES DEL PRADO Y LA PASTORAL VOCACIONAL

P. Emilio Lavaniegos

## EL CONCEPTO DE LA PASTORAL VOCACIONAL.

El primer punto que conviene clarificar es el concepto mismo de la Pastoral Vocacional. Es frecuente que haya cierta oscuridad al respecto porque se confunde con una acción promocional o reclutadora. Cuando la acción vocacional se entiende así provoca reacciones negativas, en el sentido de que nadie quiere apoyar una acción que pudiese llegar a ser poco respetuosa de las personas o que se centre en ganar adeptos. Resuena inmediatamente el reproche de Jesús contra los fariseos: *Recorren mar y tierra para ganar un adepto* (Mt 23, 16). En América Latina, en concreto, en muchas ocasiones se ha realizado una acción vocacional incorrecta, centrada en el número de candidatos, sin el necesario discernimiento, poco respetuosa del don de Dios. Tristemente se trata de una acción que no merece el calificativo de “pastoral”.

Hay que garantizar una **Pastoral Vocacional** evangelizadora, es decir, que anuncie el evangelio de la vocación a todos. En un momento histórico en el cual las opciones de vida de carácter definitivo son percibidas por los jóvenes como algo lejano, en el que hay un descrédito de la vocación sacerdotal y consagrada, parece de una gran importancia anunciar con nuevo ardor y nuevos métodos la buena noticia del llamado de Dios. De esta manera hay que pasar de una Pastoral Vocacional que pone toda la atención en la promoción de nuevos candidatos para la vida sacerdotal y religiosa, a una Pastoral Vocacional que abre sus brazos a todos los jóvenes con el fin de comunicarles una buena noticia: ¡Eres fruto de amor eterno de Dios! ¡Tu vida tiene un sentido objetivo, producto de este amor! ¡Será una vida plena cuando pongas atención y trates de ponerlo en práctica! Esto no quiere decir que se acalle la verdad sobre la vocación consagrada, pero es fundamental que la vocación consagrada se promueva en un contexto evangelizador. A esta acción pastoral vocacional abierta a todos, más centrada en el anuncio que en el acompañamiento y el discernimiento se le ha dado en llamar *El kerigma vocacional*. Es así el anuncio vocacional

que ha de llegar a toda persona, en concreto a los jóvenes y muy especialmente a los jóvenes que se definen como católicos.

Un segundo ingrediente que ayuda a entender el sentido de la Pastoral Vocacional es el de la **Cultura Vocacional**. Estamos acostumbrados a imaginar la vocación siempre unida a las inquietudes de un individuo que está interesado por la vida sacerdotal o consagrada. En muchas ocasiones nuestra Pastoral Vocacional se ha reducido al acompañamiento de los *inquietos*. Pero quizá nos hemos olvidado de sembrar inquietudes. En el fondo se maneja un concepto excluyente de la vocación, como si Dios sólo llamase a algunos o como si fueran sólo quienes manifiestan este tipo de inquietudes quienes “tuviesen” la vocación. Quizá conviene dar un paso, desde la atención exclusiva a los “inquietos” hasta la acción pastoral que despierte inquietudes en muchos otros. Cuando la vocación está demasiado unida a las inquietudes, gustos e inclinaciones personales existe un riesgo mayor de inautenticidad. Sabemos perfectamente lo vidrioso que es el lenguaje de los sentimientos y lo oscura que puede llegar a ser una opción motivada desde la generosidad personal. Más que el cuidado de individuos se trata de la promoción de ambientes vocacionales. Es decir, de grupos o sub-culturas en las cuales la llamada de Dios sea vista como un elemento esencial, como parte de la cultura. Efectivamente las vocaciones surgen en racimos, de ambientes en los cuales se respiran los valores cristianos: familias, grupos juveniles, parroquias, presbiterios, comunidades religiosas.

Se puede encontrar un tercer eje identificador de la Pastoral Vocacional en el concepto de **iniciación cristiana**. La toma de conciencia de la llamada de Dios es una parte necesaria del proceso de iniciación a la fe, de tal modo que podemos afirmar que no existe una verdadera iniciación cristiana si falta la conciencia de haber recibido un llamado de Dios y de estar respondiendo a él. Con frecuencia se ha planteado una catequesis y una pastoral juvenil tan respetuosas de los deseos de los individuos que silenciaban la llamada de Dios. Jesús, según fue evangelizando fue también llamando personas. La Pastoral Vocacional es parte integral de la catequesis infantil, de la pastoral de los adolescentes y jóvenes, de

la pastoral familiar, de la pastoral social y educativa. En todos estos ámbitos se hace urgente ayudar a las personas a que escuchen la voz de Dios que llama a través de múltiples mediaciones. ¿Cómo se puede afirmar que una persona se ha iniciado en la fe si esa fe no toca de un modo claro sus decisiones, y muy en particular las decisiones que orientan su vida? Conversión y vocación son dos caras de la misma moneda, una cosa conduce a la otra. Desde este punto de vista habría que revisar los procesos de catequesis y de pastoral juvenil, pero también las acciones de la pastoral familiar y social, para incluir la dimensión vocacional.

Podríamos continuar apuntalando un concepto nuevo de Pastoral Vocacional pero quizá basta los tres ejes señalados. Desde aquí, la Pastoral Vocacional se puede describir como la acción de la Iglesia que ayuda a la toma de conciencia del llamado de Dios, a la maduración de una respuesta y a la perseverancia en ella a lo largo de toda la vida y para todas las personas. Una definición abierta que implica una actividad profunda en la comunidad cristiana.

## **LA PASTORAL VOCACIONAL EN EL MINISTERIO PRESBITERAL.**

Los Sacerdotes del Prado son una institución eminentemente sacerdotal. Consecuentemente lo que se diga del ministerio presbiteral afecta directamente a este grupo. Queremos partir de una afirmación sencilla: la Pastoral Vocacional es parte esencial del Ministerio Presbiteral. Para comprender mejor este dato pueden servir las palabras de Juan Pablo II: *“Sois educadores de la fe, formadores de las conciencias, guías de las almas, para permitir a cada cristiano desarrollar su vocación personal según el evangelio, en una caridad sincera y activa, leer en los acontecimientos lo que Dios espera de él, ocupar su lugar plenamente en la comunidad de los cristianos, de la que vosotros sois los convocadores y los pastores, y que debe ser misionera; para permitirle también asumir sus responsabilidades temporales en la comunidad de los hombres de un modo conforme a la fe cristiana. Los catecúmenos, los bautizados, los confirmados, los esposos, los religiosos y las religiosas, individualmente o en grupo, cuentan con vuestra ayuda específica para llegar a ser aquello que deben ser. En una palabra,*

*todas vuestras fuerzas están consagradas al crecimiento espiritual del cuerpo de Cristo, cualesquiera que sean el ministerio preciso o la presencia misionera que os estén confiados.* (Juan Pablo II en la catedral de Notre-Dame, 30-V-1980).

La función pastoral de *Apacentar y acrecentar el pueblo de Dios* (L.G. 18) se concreta de un modo práctico en el cuidado de la vocación de cada uno de los miembros de ese pueblo. Porque edificar al pueblo de Dios implica y exige edificar a cada uno en su vocación personal. Por ello la vocación de cada uno no es ajena a los intereses del pastor. El documento de Aparecida, al colocarse en el plano de la vocación común de los discípulos y misioneros, afirma con nitidez la función pastoral de desarrollar la vocación de cada uno: *“Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida”* (n. 294).

El desarrollo de la Pastoral Vocacional tiene un referente en la persona misma del presbítero. Esto viene señalado por el documento de la Congregación para la Educación Católica que sirvió para preparar el Segundo Congreso Mundial de Pastoral Vocacional: *El “Plan” de Pastoral Vocacional debe subrayar con fuerza la responsabilidad privilegiada de los sacerdotes y de otras personas consagradas. Para el clero, el texto-base del Concilio se encuentra en “Presbyterorum ordinis”, n. 11, donde se ilustra el principio de que la responsabilidad respecto de las vocaciones “sane pertinet ad ipsam missionem sacerdotales (cfr. O.T. 2; A.G. 39). Para responsabilidades análogas de otras personas consagradas, (cfr. P.C. 24).*

**a)** *La eficacia procede de la persona misma del sacerdote: “Un sacerdote tranquilo y feliz en su ministerio, ejercitado con generosidad y entrega, es el mejor promotor de las vocaciones”*



(de las Actas citadas). Un ministerio en el cual el sacerdote debe sentirse signo visible de Cristo Sacerdote, instrumento de Cristo Salvador, testigo de su Evangelio, servidor del Pueblo de Dios (cfr. P. O. nn. 1-3; 10;11;12;16).

**b)** *La eficacia procede de la cualidad de la actividad apostólica que desarrolla el sacerdote en el ejercicio cotidiano de su ministerio.*

**c)** *Pero todo esto exige competencia y, por lo tanto, preparación. Exige intercambio de experiencia y colaboración con otros sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos.*

**d)** *Cuanto se ha dicho del sacerdote se aplica también, con las debidas distinciones, para otras personas consagradas. Merecen especial mención las hermanas y hermanos que dedican su vida a los jóvenes en escuelas y otras instituciones, en todo el mundo, y pueden también llevar a cabo una obra admirable respecto de las vocaciones” (Sugerencias para la elaboración del plan diocesano para las vocaciones).*

Si los Sacerdotes del Prado son presbíteros con una más clara conciencia de su misión, esta conciencia incluye la disponibilidad pronta para implementar la Pastoral Vocacional allí donde estén, de acuerdo con la planificación pastoral de la Diócesis. Esto implica la participación en el Centro Diocesano de Pastoral Vocacional, el desarrollo de los equipos parroquiales de Pastoral Vocacional, la elaboración de materiales vocacionales, la formación de los seminaristas para la Pastoral Vocacional. Es decir, una múltiple acción desde el ministerio ejercido por cada uno de ellos. Cada sacerdote del Pradó deberá ser, consecuentemente, una presencia vocacional significativa y por ello un natural animador de la Pastoral Vocacional. Estudiar el modo de implementar esta acción y motivar a los miembros de la Institución para ello tendría que ser una prioridad, antes de pensar en las vocaciones para la propia Institución.

## **LA PASTORAL VOCACIONAL DE LOS SACERDOTES DEL PRADO.**

Si queremos imaginar la Pastoral Vocacional desarrollada por los Sacerdotes del Prado, se podrían juntar los elementos mencionados: Una Pastoral Vocacional evangelizadora, capaz de promover la cultura vocacional y de desarrollar la conciencia vocacional de los creyentes como parte de su misma iniciación cristiana. Una Pastoral Vocacional bien cimentada en el testimonio sacerdotal de sus miembros, donde la vivencia serena y alegre del propio ministerio se convierte en un referente para la vocación de todos. Una Pastoral Vocacional, en fin, bien organizada, a través de la participación en el oportuno Centro Diocesano y por medio del desarrollo de equipos vocacionales en cada una de los lugares en los que desarrollan su ministerio presbiteral.

### **CÓMO PROMOVER UN CARISMA COMO EN DE LOS SACERDOTES DEL PRADO.**

El carisma de los Sacerdotes del Prado existe al interno del carisma sacerdotal. Esto quiere decir que no se trata de una vocación diferente, sino de una especie de segundo llamado, en el contexto de la vocación presbiteral. La promoción del carisma de los Sacerdotes del Prado deberá contar con esta condición suya, de modo que sea coherente con ella. Así se pueden dibujar unas líneas para realizarla:

1. Ante todo ofrecerán una presencia testimonial en el ámbito del presbiterio y de la Iglesia Particular. Ha de llamar la atención el modo radical y profundo con el que realizan su vida y ministerio. Esta es la clave fundamental, tal como es señalada por los documentos de la Iglesia, tanto para la promoción de la vocación de los laicos y los religiosos como para la promoción de las vocaciones sacerdotales. Para ello:

- Cuidar esmeradamente su propia vida en el plano espiritual y humano. Han de ser sacerdotes serenos, alegres, marcados por la unión con Jesucristo y por un modo de vivir sano, armónico, sobresaliente en este sentido.

- Cuidar igualmente el desarrollo de un ministerio presbiteral cualificado, que sea significativo por la calidad de las acciones emprendidas.

**2.** Los Sacerdotes del Prado tendrán una dedicación a la promoción de todas las vocaciones y un gozo especial en ello, como parte de su misma identidad presbiteral. Todo lo que signifique suscitar, formar o sostener las distintas vocaciones ha de tener un eco intenso en su corazón de pastores. Así:

- Dedicar su tiempo y sus energías a la dirección espiritual de distintas personas, por medio de la cual se promueve y se sostiene su vocación.

- Organizar la Pastoral Vocacional convenientemente, desarrollándola en el ámbito de sus propias responsabilidades pastorales, especialmente a través de los equipos parroquiales de pastoral vocacional.

- Participar con entusiasmo en el Centro Diocesano de Vocaciones, apoyando con claridad el Plan Diocesano de Pastoral Vocacional.

**3.** Los Sacerdotes del Prado deberán animar lo más posible a otros sacerdotes, no con el fin de que lleguen a ser miembros de su institución, sino por el hecho mismo de ser una institución para el sacerdocio y por el sacerdocio. Deberán concentrar sus fuerzas en la atención y cuidado de la vida y ministerio de otros presbíteros, promoviendo lo más posible la fidelidad a su vocación. Es algo similar a lo que hacen los misioneros, al mismo tiempo que promueven las vocaciones propiamente misioneras, realizan la animación misionera de las comunidades cristianas. Antes de promover vocaciones para el Pradó hay que tener una decidida actitud positiva, constructiva y generosa ante todo lo relacionado con el sacerdocio mismo. Para ello:

- Ofreciendo un testimonio sacerdotal en el presbiterio. Que sean conocidos como miembros sobresalientes del

presbiterio, dignos de confianza, especialmente hábiles para la dirección espiritual de los sacerdotes. Que esta calidad suya brille más y sea más conocida que su pertenencia a la Institución.

- Acoger a los sacerdotes, estableciendo con ellos relaciones fraternas de calidad. Esto se puede hacer tanto en el plano personal como grupal, según esté organizado el presbiterio.

- Facilitar la participación de los sacerdotes en algunos aspectos del carisma, aunque no se dé ni se persiga la pertenencia plena a los Sacerdotes del Prado.

- Apoyar de un modo muy claro al Seminario Diocesano y todo lo que tenga que ver con él. Enseñar a sus comunidades cristianas a mirar con cariño al Seminario y a apoyar la formación de los futuros pastores.

**4.** Por último, deberán cultivar la actitud de proponer con sencillez, valentía y discreción su propio carisma a los sacerdotes diocesanos, sabiendo que sólo serán miembros de su Institución una minoría, llamados a ser catalizadores de la identidad del presbiterio del que también son miembros.

- Presentando efectivamente el carisma de los Sacerdotes del Prado cuando parezca oportuno, haciéndolo sí, con discreción, pero también con claridad. En el plano personal, dando razón de su entrega ministerial y de su estilo de vida a otros sacerdotes, que naturalmente preguntarán por ello. En el plano institucional por una presentación sencilla y clara de su carisma.

- Invitando a algunos sacerdotes escogidos, con un gran respeto de su libertad, a pertenecer a la Institución.



# PASTORAL VOCACIONAL EN AMÉRICA LATINA, DESDE JESUCRISTO Y LOS POBRES

P. Alexis Rodríguez Vargas

*Arquidiócesis de San José, Costa Rica.*

*Formador Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles.*

En 1997, el congreso europeo de vocaciones<sup>1</sup> afirmó que *“La pastoral vocacional es, hoy, la vocación de la pastoral”* (26, b). ¿Existe en América Latina tal consciencia sobre el papel protagónico que esta pastoral tiene en el ser y en el quehacer de nuestra Iglesia? Quisiera reflexionar acerca de este particular, aprovechando la amable invitación que la Asociación Sacerdotal del Prado me ha hecho para referirme al tema de la vocación, con motivo del encuentro que tendrá lugar en Medellín, Colombia, del 21 al 30 de enero de 2015.

El presente artículo responde a la solicitud concreta de abordar algunos elementos que propicien la reflexión sobre el tema vocacional en tres aspectos, a saber:

- Qué entender hoy por pastoral vocacional en América Latina.
- Qué orientaciones podría tener en cuenta la pastoral vocacional a partir de dos preocupaciones: Jesucristo y los pobres.
- Posibles recomendaciones para la pastoral vocacional desde el Prado y para el Prado.

## I. La pastoral vocacional en América Latina hoy<sup>2</sup>:

Antes de profundizar en el concepto de pastoral vocacional empiezo por abordar cada uno de los términos por separado:

**VOCACIÓN:** *“La parábola del sembrador manifiesta que la vocación cristiana es un diálogo entre Dios y la persona humana. El interlocutor principal es Dios, que llama a quien quiere, cuando quiere y como quiere «según su propósito y su gracia» (2 Tim 1,9); que llama a todos*

---

<sup>1</sup> Citado en adelante como “Congreso europeo”.

<sup>2</sup> El “hoy” de la pastoral se enmarca en el cambio cultural hacia la postmodernidad, al respecto Cfr. documento de Itaici (I Congreso LA de vocaciones) 12, DA 13, 44 y 201 y EG 52.

*a la salvación, sin dejarse limitar por las disposiciones del receptor. Pero la libertad de Dios se encuentra con la libertad del hombre, en un diálogo misterioso y fascinante, hecho de palabras y silencios, de mensajes y acciones, de miradas y gestos; una libertad perfecta, la de Dios, y otra imperfecta, la del hombre. La vocación es, por tanto, totalmente acción de Dios, pero también real actividad del hombre: trabajo y penetración de Dios en lo profundo de la libertad humana, pero también fatiga y lucha del hombre libre de acoger el don” (Congreso europeo, 33 a).*

**PASTORAL:** No pretendo dar una definición de pastoral, tan solo retomo la afirmación que el Papa Francisco hizo a los obispos de la directiva del CELAM en su encuentro durante la JMJ en Brasil: *“En Aparecida se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: la cercanía y el encuentro. Ninguna de las dos es nueva, sino que conforman la manera cómo se reveló Dios en la historia. Es el “Dios cercano” a su pueblo, cercanía que llega al máximo al encarnarse. Es el Dios que sale al encuentro de su pueblo. Existen en América Latina y El Caribe pastorales “lejanas”, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la “revolución de la ternura” que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales a lo más pueden prometer una dimensión de proselitismo pero nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial. La cercanía crea comunión y pertenencia, da lugar al encuentro. La cercanía toma forma de diálogo y crea una cultura del encuentro... Pastoral en última instancia es el ejercicio de la maternalidad de la Iglesia. Hacer pastoral es hacer que la Iglesia sea Madre, y a veces nos olvidamos de eso. La pobre es madrastra, ¿no?” (Discurso del Papa Francisco en su encuentro con el comité de coordinación del CELAM, 28 de julio del 2013).*

Para Francisco la pastoral es la cercanía materna de la Iglesia que hace presente al Padre y que toma forma de diálogo y, según la definición del congreso europeo, la vocación es precisamente diálogo. Decir “pastoral vocacional” es casi redundante, toda pastoral es vocacional o no es pastoral, de ahí se entiende por qué la vocación es eje transversal de toda verdadera pastoral de la Iglesia. Ahora bien, ¿cómo se evidencia esto en el magisterio latinoamericano?

La reflexión postconciliar sobre el tema vocacional parece privilegiar dos cauces, complementarios o antagónicos, según sea el énfasis que se les quiera dar. Por un lado, al hablar en general, se afirma la **Vocación universal a la santidad**, así por ejemplo la conocida cita de Lumen Gentium: *“Fluye de ahí la clara consecuencia que todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano” (LG 40)*. Pero, por otra parte, al especificar la tarea de los sacerdotes en de pastoral vocacional<sup>3</sup>, se enfatiza que *“A ellos se recomienda encarecidamente las obras de las vocaciones, ya diocesanas, ya nacionales [90]. Es necesario que en la predicación, en la catequesis, en la prensa se declaren elocuentemente las necesidades de la Iglesia, tanto local como universal; se expongan a la luz del día el sentido y la dignidad del ministerio sacerdotal, puesto que en él se entreveran tantos trabajos con tantas satisfacciones, y en el cual, sobre todo, como enseñan los padres, puede darse a Cristo el máximo testimonio del amor” (PO 11)*.

Esta doble reflexión del Concilio se evidencia en el magisterio de San Juan Pablo II<sup>4</sup> y de Benedicto XVI<sup>5</sup>, además ha entrado fuertemente en nuestro continente. Precisamente, casi siempre

---

3 Es posible profundizar este elemento Cfr. el DMVP, nueva edición, No. 43.

4 Para constatar este particular se puede hacer un análisis de PDV 35 y NMI 46.

5 Una de sus afirmaciones más claras al respecto indica: “Aquí tocamos uno de los puntos clave de la doctrina del Concilio Vaticano II, que ha subrayado la vocación a la santidad de todo fiel, cada uno en su propio estado de vida” (VD 77). Todo el aporte de VD 77- 85 debería tenerse en cuenta al reflexionar actualmente sobre la pastoral vocacional, para el presente encuentro valga enfatizar del 77 al 82.

que se habla de pastoral vocacional en los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado, se hace en el encuadre de los seminarios. Presento un breve repaso de cómo las Conferencias Generales miran la pastoral vocacional.

Medellín afirma: *“La pastoral vocacional es la acción de la comunidad eclesial bajo la Jerarquía para llevar a los hombres a hacer su opción en la Iglesia. Por lo mismo, toda la comunidad cristiana, unificada y guiada por el obispo, es responsable solidariamente del desarrollo vocacional, tanto en su aspecto fundamental cristiano, la vocación en general, como en sus aspectos específicos: vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales” (13,23).*

Por su parte Puebla sostiene que: *“Todos los cristianos, según el designio divino, debemos realizarnos como hombres -VOCACION HUMANA- y como cristianos, viviendo nuestro bautismo en lo que tiene de llamada a la santidad (comunidad y cooperación con Dios), a ser miembros activos de la Comunidad y a dar testimonio del Reino (comunidad y cooperación con los demás) -VOCACION CRISTIANA-, y debemos descubrir la vocación concreta (laical, de vida consagrada o ministerial jerárquica) que nos permita hacer nuestra aportación específica a la construcción del Reino -VOCACION CRISTIANA ESPECIFICA-. De este modo, cumpliremos, plena y orgánicamente, nuestra misión evangelizadora. El ministerio jerárquico (Obispos, Presbíteros y Diáconos) da unidad y autenticidad a todo el servicio eclesial en la gran tarea evangelizadora” (P 854-855).*

Santo Domingo a su vez dice que: *“En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: “condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios” (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 26)” (SD 82).*

Finalmente Aparecida señala: *“En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular*



*la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales” (DA 314).*

Por otra parte, la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), en las conclusiones de su asamblea ordinario del 2009, señala *“En América Latina hay diócesis en donde florecen abundantes vocaciones sacerdotales y religiosas. Sin embargo, dado el ambiente secularizado y la realidad familiar, en otras diócesis se nota una disminución sensible en el campo vocacional. Constituye un deber prioritario para los obispos promover y apoyar una pastoral vocacional que despierte el interés y el compromiso de los jóvenes para llegar a entregar su vida en el ministerio sacerdotal o en la vida consagrada. Por esta razón, es urgente comprometer a todo el presbiterio, a los seminaristas mismos y a la comunidad eclesial en general en este campo de la pastoral vocacional y orar incesantemente al Señor, Dueño de la mies, para que suscite estas vocaciones al servicio de la Iglesia” (CAL, 2009, p. 329).*

Este breve repaso del magisterio es esencial al conceptualizar la pastoral vocacional, sin embargo, por sí mismo no ofrece bases suficientes que permitan la reflexión sobre la misma. Para ampliar el análisis es posible recurrir al documento conclusivo del II Congreso latinoamericano de vocaciones<sup>6</sup>. De éste retomo dos aspectos fundamentales: la cultura vocacional y el método vocacional.

---

6 En adelante citado como Documento de Costa Rica, por el lugar donde se realizó el congreso, o DCR.

En vista de qué sobre el primer aspecto existe abundante material<sup>7</sup>, basta aquí un breve recordatorio. La cultura vocacional hace referencia al conjunto de verdades convincentes, objetiva y subjetivamente, y traducibles en método y en forma de vida. Implica una forma de pensar (mentalidad o teología vocacional), una forma de sentir (sensibilidad o espiritualidad vocacional) y una forma de actuar (praxis o pedagogía vocacional) (Cfr. DCR 52 – 53).

El método vocacional, tal como lo entiende el II Congreso, sí requiere una mayor explicación. El *Documento de Costa Rica* plantea una propuesta metodológica, que es sistematizada de la siguiente manera:

*“Integrados los cuatro pasos de la lectio divina con las cuatro imágenes de la Palabra, y conjugándolos con el ritmo pastoral del Ver-Juzgar-Actuar, fuimos creando lo que podría llamarse el “método bíblico-vocacional” latinoamericano y caribeño. De hecho, este método estructuró el esquema del Documento de Trabajo, la organización interna y el contenido del Congreso, y este Documento Final. Más concretamente, tanto el Congreso como este Documento son una lectio divina en torno al texto de Lucas 5, 1- 11, de donde proviene el lema.”* (DCR 25).<sup>8</sup>

MOMENTOS	PASOS	IMÁGENES
VER	LECTURA	La VOZ de la Palabra: la Revelación.
JUZGAR	MEDITACIÓN	EL ROSTRO de la Palabra: Jesucristo.
ACTUAR	ORACIÓN	La CASA de la Palabra: la Iglesia.
	CONTEMPLACIÓN	Los CAMINOS de la Palabra: la Misión.

7 Para ampliar este concepto tal como se entiende en el congreso véase Cencini, A. (2011). Si se desea una perspectiva complementaria Cfr. Mensaje de Juan Pablo II para la XXX Jornada Oración por las Vocaciones (1993) del 08/09/92 y el Congreso europeo No. 13 b.

8 Cfr. DA 19, VD 87, DCR 21 y 22 y el Mensaje Final del Sínodo de la Palabra, de donde se toman las cuatro imágenes.

## TABLA No. 1 MÉTODO VOCACIONAL

Deseo ilustrar cómo se entrelazan los elementos anteriores usando el texto de Lc 24, 13 - 35.

La mirada sobre la realidad de un creyente surge de su fe, no es una mirada neutra sino que brota de su opción fundamental. El primer momento del método invita a combinar el conocimiento de la realidad (¿qué dice ésta en sí misma?) con la voz de la Revelación. Es un esfuerzo, por así decirlo, de tomar prestada la mirada del Padre para contemplar nuestro aquí y nuestro ahora. Los discípulos de Emaús hablan de su experiencia, comparten su dolor, narran su vida y abren los oídos para escuchar la voz de los profetas y de la ley.

El siguiente momento metodológico, invita a asumir el corazón del Hijo. Esto se busca meditando el paso anterior (o sea preguntando ¿qué me dice a mí?). Se juzga, o mejor dicho se discierne, de frente al rostro de Cristo. Al reconocer al Resucitado se deduce por qué “ardía nuestro corazón”. No es el esfuerzo humano por creer lo imposible, es la apertura al don de la Gracia que cambia la forma de entender el mundo a partir de criterios y categorías que trascienden la limitación personal.

El último momento puede ser mejor explicado a partir de la siguiente frase del Papa Benedicto, citada por Aparecida:

*“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (DA 146).*

El actuar de un cristiano en el mundo es el de un enamorado que dialoga con su Amor y es transformado por éste. El creyente es quien permanece con Él en su aposento más íntimo (Cfr. Mt 6,5) y lo lleva por la senda de su existencia. Parafraseando el Shemá, habla de su amor estando en casa o yendo de camino (Cfr. Dt 6,7). Por tanto implica entender la propia vida en relación con el cuerpo de la Iglesia (Cfr. I Cor 12,12-30) por la acción del Espíritu, Iglesia que sólo existe para evangelizar. Es un momento con un movimiento doble y simultáneo, hacia dentro y hacia afuera. Habiendo reconocido al Señor en la fracción del pan, los discípulos se ponen en camino hacia la Iglesia y anuncian a sus hermanos la presencia del Resucitado. El texto no presenta una comisión explícita de Cristo para que regresen a Jerusalén, solo evidencia que ante el encuentro íntimo con el Señor el único camino viable es la conversión que lleva a la misión (Cfr. I Cor 9,16).

Este proceso sólo es posible si brota del encuentro con Jesús. Antes de que alguien se convierta en agente de pastoral vocacional que invita a otros a asumir una vocación de servicio, debe retomar su llamada personal (Cfr. Ap 2, 1-7), porque *“la verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman”* (DCR 75b). Por tanto reflexionar sobre la pastoral vocacional no es un ejercicio intelectual, es una experiencia vital en la que se responde con fe a la invitación del Papa Francisco:

*Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor».1 Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para*

*renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante! (EG 3).*

Finalmente, un aspecto que me limito a mencionar, y que por razones de espacio no profundizo, es el del itinerario vocacional. Aparecida afirma que *“la realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los seminarios” (DA 318). Además dice que “es necesario un proyecto formativo del seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor.” (DA 319).* Esto que Aparecida llama proyecto formativo, es lo que equiparo con el itinerario. Con respecto a éste se afirma *“El término “itinerario” es acertado, en el sentido que indica un camino, implica movimiento, pasos en ese camino... Como la misma palabra lo dice, se trata de establecer una serie de pasos o momentos formativos a través de los cuales los seminaristas puedan caminar con mayor certidumbre hacia el objetivo de la etapa formativa correspondiente” (Lavaniegos, 2012, p 5).*

La tabla No. 2 ilustra los momentos formativos que diversos documentos proponen, aunque algunos de ellos no han sido pensados como itinerarios vocacionales propiamente dichos, con éstos se puede profundizar la reflexión sobre cuáles pasos seguir

en una propuesta vocacional concreta, que tome en cuenta la realidad de las personas a las que se dirige.

DOCUMENTO	AÑO	NUMERALES	MOMENTOS
Itaici	1994	35-55	Despertar-Discernir-Acompañar.
Congreso Europeo	1997	33-37	Sembrar-Acompañar-Educar-Formar-Discernir.
Aparecida	2007	278	Encuentro con Jesucristo- Conversión-Discipulado-Comunión-Misión.
Costa Rica	2011	76	Despertar-Discernir-Cultivar-Acompañar.
Evangelii Gaudium	2013	24	Primerear-Involucrarse-Acompañar-Fructificar-Festear.

**TABLA No. 2**  
**MOMENTOS FORMATIVOS**

## **II. Cómo orientar el servicio vocacional desde Jesucristo y la opción preferencial por los pobres.**

En la sección anterior, revisando diversas propuestas, se presenta la pastoral vocacional como un ejercicio de la maternidad de la Iglesia, que propicia el diálogo con el Padre, en cualquier circunstancia particular, con metodologías e itinerarios que respondan a las necesidades específicas de cada persona. El origen de este diálogo es siempre Cristo<sup>9</sup>. Esto lo ha expresado hermosamente el Papa Benedicto en su mensaje a los participantes del II congreso latinoamericano: *“ciertamente, el testimonio personal y comunitario de una vida de amistad e intimidad con Cristo, de total y gozosa entrega a Dios, ocupa un lugar de primer orden en la labor de promoción vocacional. El testimonio fiel y alegre de la propia vocación ha sido y es un medio privilegiado para despertar en tantos jóvenes el deseo de ir tras los pasos de Cristo”*.

9 Conviene leer vocacionalmente la frase del Papa Benedicto citada por Aparecida: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

Este deseo de seguir los pasos del Maestro se aprende, de modo particular, en la pobreza, es oír personalmente la exhortación de Jesús al joven rico a dar los bienes a los pobres y a seguirlo (Cfr. Lc 18, 22). En palabras de Francisco, en su discurso a las Religiosas participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (8/5/13) *“Pobreza que se aprende con los humildes, los pobres, los enfermos y todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida. La pobreza teórica no nos sirve. La pobreza se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños”*.

En el dialogo del creyente con Dios, Cristo y los pobres son uno, por eso Aparecida dice que a Cristo *“lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo”* (DA 257). Si Cristo es la fuente de la vocación, los pobres también lo son, y nuestra fidelidad vocacional pasa por este camino. Hoy día tenemos mucha claridad que nuestra vocación es la de discípulos-misioneros<sup>10</sup>. El Papa Francisco ilustra lo que esto implica:

*“Por eso, me gusta decir que la posición del discípulo misionero no es una posición de centro sino de periferias: vive tensionado hacia las periferias... incluso las de la eternidad en el encuentro con Jesucristo. En el anuncio evangélico, hablar de “periferias existenciales” des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un des-centrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales”* (Discurso del Papa Francisco en su encuentro con el comité de coordinación del CELAM, 28 de julio del 2013).

Además de que la pastoral vocacional desde Cristo y los pobres se orienta como una pastoral de periferias, tiene otras características que le dan dirección, entre ellas quisiera destacar las siguientes: tiene una fuerte connotación evangelizadora<sup>11</sup> particularmente de cara a la nueva evangelización y a la Iglesia en estado de misión permanente, es expresión de una Iglesia en constante conversión y en salida<sup>12</sup>, no se entiende como dominio y poder sino como servicio y entrega<sup>13</sup>, vive un profundo espíritu de alegría<sup>14</sup> y asume la opción preferencial por los pobres<sup>15</sup> colocándolos a ellos en el centro del proceso pastoral, las palabras de Francisco ilustran bien esta última idea:

*“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia» [163]. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia» [164]. Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» [165]. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a*

---

10 Cfr. DA 184 - 224.

11 Cfr. Moreira J. L. (2003).

12 Cfr. DA 365 - 372 y EG 20 - 23 y 27 - 33.

13 Cfr. EG 104.

14 Cfr. EG 2 - 15.

15 Cfr. P 1134 - 1165, SD 178 - 181, DA 391 - 398 y Compendio DSI 182 - 184.



*Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).*

Estos elementos constituyen algunas de las “señales de pista” que dirigen el camino pastoral desde el criterio del encuentro con Jesús en aquellos que Él ha llamado felices porque de ellos es el Reino de Dios (Cfr. Lc 6, 20).

### **III. Las vocaciones desde y para el Prado.**

Esta última sección representa para mí un reto particular, ya que mi experiencia personal con los sacerdotes del Prado es limitada, en Costa Rica no he conocido ninguno y solo cuando trabajé en el CELAM y viví en Bogotá tuve mayor cercanía personal con algunos. Si pretendiera decirles cómo debe ser su pastoral vocacional, cuál es el perfil de sus aspirantes, qué papel ha de jugar ésta en su pastoral de conjunto o cualquier otro aspecto concreto, pecaría de ingenuo. Sin embargo, como se me han pedido algunas recomendaciones, me baso en la Quinta Conferencia para esbozarlas con espíritu fraterno.

**1.** El Papa Benedicto nos dijo en su mensaje a los participantes del II Congreso latinoamericano: *“hay que tener siempre presente la primacía de la vida del Espíritu como base de toda programación pastoral”*. Esto es particularmente cierto en la pastoral vocacional, no partimos de proyectos, planes, estrategias organizativas, esfuerzos meramente humanos sino de una actitud de apertura a la gracia. Posteriormente en el mismo mensaje el Papa añadió: *“Necesitamos vencer nuestra autosuficiencia e ir con humildad al Señor, suplicándole que siga llamando a muchos. Pero al mismo tiempo, el fortalecimiento de nuestra vida espiritual nos ha de llevar a una identificación cada vez mayor con la voluntad de Dios, y a ofrecer un testimonio más limpio y transparente de fe, esperanza y caridad”*. Este es la primera recomendación, enfatizar la vida espiritual, no decaer en la oración, seguir dando testimonio de radicalidad

evangélica, fortalecerse con una vida verdaderamente eucarística y entregada a los más necesitados.

**2.** Íntimamente ligado al anterior, está el hecho de la responsabilidad en el proyecto de vida<sup>16</sup> propio y de los otros. El animador vocacional debe asumir el reto de procurar mantener una historia de vida integrada<sup>17</sup> y coherente si desea servir a otros en este campo, porque *“otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se entrega para dar vida a los otros”* (DA 360). Esto requiere un esfuerzo constante por mantener la conversión personal y pastoral y por la formación permanente como actitudes básicas en nuestro camino, recordando constantemente la exigencia de pasar de *“una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”* (DA 370).

**3.** El proceso es personal y comunitario, así que es indispensable regresar al primer amor, retomar los orígenes, ser fieles a Cristo volviendo a las intuiciones clave y a los pilares de vida del Instituto. A la vez es adecuado hacer una lectura vocacional de la historia de vida como historia salvífica, desde la familia de origen hasta el servicio presente, y de los compromisos asumidos, *“porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia”* (DA 201) o, en este caso, una pastoral.

**4.** La pastoral se hace en el aquí y el ahora, la fidelidad al primer amor se combina con la apertura a los signos de los tiempos, Aparecida señala que *“la pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros”* (DA 367). Leí en algún lugar que el padre Antonio Chevrier estaba inquieto ante un desfase entre las necesidades evangelizadoras y las circunstancias pastorales de su época y que recibió una gracia místico-apostólica que le permitió responder a este desfase. Hoy las necesidades de la cultura postmoderna nos desbordan y las respuestas pastorales, particularmente en el campo vocacional, no siempre son adecuadas o suficientes. Creo que los padres del Prado pueden plantearse este reto de renovar la pastoral vocacional en las diócesis en que sirven, aportando

su visión, sus carismas, su amor al Evangelio y su vida fraterna.

5. Como ya indiqué antes la vocación es eje transversal en la pastoral, esto no implica que la pastoral vocacional asuma esta transversalidad, ésta como estructura particular, tiene su lugar dentro de la pastoral de conjunto y dialoga con otras estructuras de servicio y evangelización. En cada diócesis hay sacerdotes encargados de promover y acompañar los procesos vocacionales (a menudo centrados en la vocación presbiteral), pero no se puede limitar a ellos la animación vocacional, ésta es tarea de cada bautizado. Por tanto se debe distinguir entre “pastoral vocacional” como una estructura específica a cargo de algunos delegados para el acompañamiento de las vocaciones y “servicio de animación vocacional” como actitud de vida de los bautizados que invitan a todos a responder y profundizar su diálogo personal con el Padre. Los sacerdotes del Prado, incluso si no tienen responsabilidades directas en la pastoral vocacional, deben tomar muy en serio su servicio de animadores vocacionales. Tal como se ha popularizado hoy el concepto de “animación bíblica de la pastoral<sup>16</sup>”, valdría hablar, reflexionar, motivar e insistir en una *“animación vocacional de la pastoral”* y los padres del Prado podrían tener una voz profética en este campo en muchas diócesis.

Quisiera terminar estas recomendaciones con una idea de Aparecida, que motive nuestra forma de asumir la pastoral vocacional:

*“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de*

---

16 El acompañamiento del proyecto de vida, propio y de los otros, es fundamental en el discernimiento vocacional, por motivos de espacio no lo abordo en el presente artículo, pero se puede profundizar con Penengo, H. (2003), Donato, A. M. (2003) y Texeira, C. L. (1998).

17 Respecto al tema de la integración y de la formación permanente Cfr. Cencini, A (2002 y 2007).

18 Cfr. Naranjo, G. (2010) y Silva, S. (2010).

*irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21)” (DA 362).*

Solamente abriéndose a este nuevo Pentecostés, al lado de María como en el primero, la pastoral vocacional podrá decir hoy “en tu Palabra Señor echaré las redes” (Lc 5, 5).

## BIBLIOGRAFÍA

- ACIPRENSA Eds. (2013). *Francisco en Brasil*. Edición digital.
- Benedicto XVI (2005). *Carta encíclica Deus Caritas Est*. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Benedicto XVI (2010). *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini*. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Biblia de Jerusalén. (1975) Desclee de Brouwer, Bilbao.
- Cencini, A. (2002). *La formación permanente*. 4ª ed. San Pablo. Madrid.
- Cencini, A. (2007). *El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial*. San Pablo. Bogotá.
- Cencini, A. (2011) *Teología de las vocaciones. en Medellín*. Vol. XXXVII, No. 146. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá. Pp. 157-182.
- Concilio Ecuménico Vaticano II [¿1987?]. *Documentos Completos*. Ediciones Conferencia Episcopal de Costa Rica. San José.
- Congregación para el Clero (2013). *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros*. Nueva edición. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (1994). *I Congreso continental Latinoamericano de vocaciones. La pastoral vocacional en el continente de la esperanza*. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (2004). *Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. 5ta. ed. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá.

- Consejo Episcopal Latinoamericano (2007). *Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (2011). *II Congreso continental Latinoamericano de vocaciones. Maestro en tu Palabra echaré las redes*. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá.
- Donato, A. M. (2003) *La pastoral juvenil vocacional en América Latina: una experiencia de fe, un arte sapiencial en Medellín Vol. XXIX, No. 113*. Centro Publicaciones CELAM, Bogotá. Pp. 127-143.
- Francisco (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Juan Pablo II (1992). *Exhortación apostólica postsinodal Pastores Dabo Vobis*. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Juan Pablo II (2001). *Carta apostólica Novo Millennio Ineunte* Ediciones Conferencia Episcopal de Costa Rica. San José.
- Lavaniegos, E. (2012) *Los itinerarios formativos en el seminario diocesano*. Directorio para la formación sacerdotal. Ed. Servicios de Animación Vocacional Sol. México.
- Moreira J. L. (2003) *Evangelho da Vocação, dimensão vocacional de evangelização*. Edições Loyola, São Paulo.
- Naranjo, G. (2010). *De la pastoral bíblica a la animación bíblica de la pastoral*. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá.
- Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas (1997). *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*. Documento final del congreso europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en Europa. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Penengo, H. (2003). *Discernir y realizar el proyecto de vida en Medellín Vol. XXIX, No. 113*. Centro Publicaciones CELAM, Bogotá. Pp. 187-220.
- Pontificia Comisión para América Latina (2009). *La formación sacerdotal en los seminarios de América Latina*. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana. Vaticano.
- Silva, S. (2010). *La animación bíblica de la pastoral, su identidad y misión*. Centro de publicaciones CELAM. Bogotá.
- Texeira, C. L. (1998) *Formación para el compromiso en Medellín Vol. XXIV, No. 94*. Centro Publicaciones CELAM, Bogotá. Pp. 347-363.

VAHO  
PRA  
DO

# IDEAS PARA DESARROLLAR LA REFLEXION SOBRE LA PASTORAL VOCACIONAL DESDE LA LOGICA (PARADIGMA) DE LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

*María Libia González H.  
Movimiento por un Mundo Mejor*

1. Todas las vocaciones debe ser vividas:
  - EN (dentro) de la comunidad (todas tienen carácter comunitario)
  - CON la comunidad: involucrar, corresponsabilidad de la comunidad en el proceso vocacional de sus integrantes.
  - PARA la Comunidad. Todas las vocaciones deben servir a la conformación y el crecimiento de la experiencia comunitaria.
2. El ejercicio de una vocación se hace desde el principio de la igualdad en la dignidad. Es decir no hace ni más ni menos frente a las otras personas u otras vocaciones.
3. Cualquiera de las vocaciones exige un proceso permanente de crecimiento y madurez.
4. La vocación vista como proceso de crecimiento se puede entender como:
  - Vocación a ser persona.
  - Vocación a ser persona de fe (en nuestro caso cristiana).
  - Vocación a ser persona cristiana en un estilo de vida: casado, soltero, consagrado (refiriéndonos a la experiencia comunitaria en comunidades religiosas).
  - Vocación al servicio en la Iglesia (a partir de los dones-carismas y en el ministerio sacerdotal. Según el servicio exige unas características de vida).

5. En el acompañamiento vocacional se organizaría en dos grupos:

- La Pastoral Juvenil que tiene dentro de sus objetivos acompañar el proceso vocacional de la juventud en cuanto a: Ser persona, ser persona de fe y estilo de vida.
- La pastoral familiar que acompaña a quienes definen su vocación hacia la conformación de familia (empezaría con la pastoral de “novios” o antes.....)
- La pastoral vocacional específica:
  - \* A la vida religiosa en comunidad
  - \* Al sacerdocio ministerial.

6. El punto de referencia o eje para la pastoral vocacional (cualquiera de las mencionadas) es el ideal, el horizonte, es decir el modelo de la vocación que se presenta debe ser hacia el futuro. Hay que saber combina ESENCIA Y FORMA. La esencia es lo que define y esa permanece y la forma es la expresión y esta está sujeta a cambio.

7. El proceso de cualquiera de los acompañamientos vocacionales debe tener un punto de partida: la realidad (de la persona, del contexto social y religioso); un punto de llegada (el modelo ideal de la vocación <de futuro>) y un itinerario o proceso de acompañamiento.

## **LA PASTORAL VOCACIONAL VISTA DESDE LOS PRINCIPIOS DE EVANGELII GAUDIUM 222 a 237.**

“Principios que orientan la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común”.

Podemos decir que en estos principios encontramos dos paradigmas en contraposición:

- El del sistema clásico centrado en el YO (persona o grupo). ligado al espacio (mi espacio. limitado), a la parte (mi parte), se centra en las ideas, estos aspectos generan conflictos porque se defiende siempre el YO.



- El sistema de la Comunión, donde todo gira en torno a eje: Dios comunión. Este sistema se enmarca en el tiempo (de Dios que es plenitud), en la unidad (que es Dios mismo), en el todo (que es la expresión de la experiencia comunitaria) y en la realidad (en la vida, en el ser de personas, de grupos, de pueblos).

Estos elementos comparativos también los podemos aplicar a los estilos de la formación.

<b>EL TIEMPO ES SUPERIOR AL</b>	<b>ESPACIO</b>
- Con visión de futuro	- De respuesta sólo al hoy
- Desde la teología de la esperanza	- Angustia de responder a lo inmediato
- Como proceso permanente	- Como un momento de la vida
- De resultados a largo plazo: cualitativos	- Resultados a corto plazo: cuantitativos
- Dinámica	- Cerrada

### **1. El tiempo es superior al espacio (222 - 225)**

Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante. El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio.

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en

lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.

A veces me pregunto quiénes son los que en el mundo actual se preocupan realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana. La historia los juzgará quizás con aquel criterio que enunciaba Romano Guardini: «El único patrón para valorar con acierto una época es preguntar hasta qué punto se desarrolla en ella y alcanza una auténtica razón de ser *la plenitud de la existencia humana, de acuerdo con el carácter peculiar y las posibilidades* de dicha época».

Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (cf. *Jn* 16,12-13). La parábola del trigo y la cizaña (cf. *Mt* 13,24-30) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo.

<b>LA UNIDAD PREVALECE</b>	<b>SOBRE EL CONFLICTO</b>
- Asume los conflictos, las diferencias.	- Es fragmentada
- Es única y diferenciada al mismo tiempo (personal y comunitaria).	- Con parámetros iguales para todos/todas.
- Medición del proceso desde el crecimiento (valores).	- Medición del proceso por fechas, períodos.
- Tiene en cuenta la dignidad más profunda de las personas.	- Se queda en lo superficial, en lo sensorial (ver, oír, tocar....).

## **2. La unidad prevalece sobre el conflicto (226 - 230)**

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9).

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo «es nuestra paz» (Ef 2,14). El anuncio evangélico comienza siempre con el saludo de paz, y la paz corona y cohesiona en cada momento las relaciones entre los discípulos. La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Co/1,20). Pero si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social.

El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada», como bien enseñaron los Obispos del Congo: «La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...] Sólo con la unidad, con la conversión de los corazones y con la reconciliación podremos hacer avanzar nuestro país».

<b>LA REALIDAD ES MÁS IMPORTANTE</b>	<b>QUE LA IDEA</b>
- Parte de la realidad de las personas y su entorno.	- Se centra en un “saber” conceptual.
- Su pedagogía es confrontación vida - Evangelio.	- La mayor fuerza está en los contenidos que se deben saber.
- Se hace en las comunidades, sin sacar a las personas de su ambiente.	- Se hace en un lugar específico.
- Se confronta la vocación con la realidad circundante a las personas.	- Se centra en “moldearse” en referencia al modelo.

### **3. La realidad es más importante que la idea (231 - 233)**

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

La idea -las elaboraciones conceptuales- está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética. Hay políticos -e incluso dirigentes religiosos- que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.

La realidad es superior a la idea. Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad

en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo.

<b>EL TODO ES SUPERIOR</b>	<b>A LA PARTE</b>
- Es parte de una pastoral de conjunto.	- Es una tarea sin conexión con otras pastorales.
- Es funcional al ser de la Iglesia y del Reino.	- Es funcional a las personas vocacionadas.
- Toda la comunidad es responsable de esta pastoral.	- Hay un equipo sobre el cual recae la responsabilidad.
- Se trabaja en el crecimiento vocacional de la persona en sí y de ella con la comunidad.	- Se trabaja en la vocación personal.
- Tiene en cuenta la diversidad de la persona y las diversidades de personas.	- Se hacen propuestas iguales para todas las personas que caminan en una misma vocación.

#### **4. El todo es superior a la parte (234 - 237)**

Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites.

El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las

raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza.

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos.

A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte.

VAHO  
PRA  
DO



# PASTORAL VOCACIONAL

*P. José Antonio Pagola*

*Teólogo*

**1) La Pastoral Vocacional debería entenderse,** no como una llamada para la continuidad de la acción pastoral que predomina de forma generalizada en muchas diócesis, sino como una pastoral que busca suscitar presbíteros despertando en ellos la vocación a promover la renovación evangélica y evangelizadora. Más en concreto, necesitamos presbíteros capaces de entender e impulsar al menos estas tareas:

- Volver a Jesús para fundamentar a las comunidades cristianas con más verdad y más fidelidad en la persona de Jesús, fuente y origen de la Iglesia, el único que justifica su presencia en el mundo, y la única verdad de la que nos está permitido vivir.
- Liberar la fuerza salvadora del Evangelio, bloqueada hoy en el interior de las comunidades cristianas, sin espacios y sin cauces para entrar en contacto con los problemas, interrogantes y sufrimientos de los hombres y mujeres de hoy.
- Recuperar el proyecto humanizador del reino de Dios como horizonte y objetivo primero de todas las actividades de la comunidad cristiana.
- Reavivar el Espíritu profético de Jesús, tomando conciencia de que el cristianismo no es una religión más, fundada por Jesús para responder a las necesidades religiosas del ser humano, sino una religión profética nacida del Espíritu de Jesús para abrir caminos al reino de Dios.
- Hacer de la compasión el primer principio de actuación de la comunidad cristiana y construir comunidades samaritanas, capaces de acoger, escuchar y acompañar.
- Poner en el centro de las comunidades cristianas a los últimos: los más pobres, desválidos y olvidados por la sociedad.

## 2) Notas esenciales de la Pastoral Vocacional

### *2.1 Centrada en Jesucristo.*

- La llamada ha de provenir de Jesucristo y de las comunidades cristianas. Los agentes de la Pastoral Vocacional son solo mediadores.
- El núcleo de la llamada ha de consistir en seguir a Jesús colaborando con Él y llenos de su Espíritu en abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios.
- La llamada no ha de orientar hacia una vida segura y estable, sino itinerante y de servicio de amor hasta el extremo.
- Disponibilidad a sufrir los riesgos, conflictos, rechazos y sufrimientos que nos pueden llegar de nuestro seguimiento fiel y coherente.

### *2.2 Centrada en el Evangelio.*

- Cultivar la vocación a "recuperar la frescura original del Evangelio" como la primera fuerza para renovar las comunidades cristianas.
- Cultivar la vocación no solo de anunciar verbalmente el Evangelio, sino, sobre todo, de ser testigo del Evangelio desde la práctica evangélica en medio de la comunidad.
- Cultivar la vocación, no sólo de predicar el Evangelio a los demás, sino, sobre todo, de sentarse con otros para acoger, compartir, meditar y disfrutar juntos la Buena Noticia de Dios.
- Cultivar la vocación para conducir a la comunidad cristiana a opciones, gestos, campañas y compromisos evangélicos.

### 2.3. Centrada en los pobres.

- Lo decisivo es aprender a seguir a Jesús desde los últimos. Esto significa:
  - Vivir como uno más, junto a los marginados y excluidos.
  - Vivir haciéndoles sitio en nuestra vida y en la comunidad cristiana.
  - Aprender a pensar, hablar y actuar desde el sufrimiento de las víctimas.

3) Teniendo en cuenta las tareas que he apuntado en el primer apartado, se me ocurre que habría que destacar algunos aspectos del servicio presbiteral a la comunidad cristiana.

#### *Volver a Jesús*

- Resistirnos a alimentar y sostener un cristianismo convencional, aunque se ajuste a lo que amplios sectores esperan y demandan a los presbíteros: respeto a una tradición religiosa empobrecida y cada vez más anacrónica; observancia de una práctica litúrgica inamovible que tranquiliza, aunque no alimente la comunión vital con Cristo; insistencia en ciertas verdades doctrinales, aunque no abran los corazones a la experiencia del Dios amigo de la vida, encarnado en Jesús; recuerdo conminatorio de algunos aspectos de la moral, aunque no ayude a acoger el Espíritu de Jesús...
- No basta preparar a los fieles para iniciarlos a la práctica sacramental. Es necesario iniciarlos en el conocimiento de Jesús y prepararlos para acogerlo en su vida. Los sacramentos de iniciación no han de ocultar la decisión explícita y consciente de seguir a Jesús, sino que han de exponer y destacar esta decisión. El servicio presbiteral ha de estar orientado a estructurar la fe de los cristianos desde el encuentro personal con Jesús, el Hijo de Dios encarnado entre nosotros, no desde la aceptación de unas creencias, la obediencia a unos preceptos y el cumplimiento de una práctica religiosa.

- En estos momentos es preciso impulsar procesos sencillos de conversión a Jesús para que cristianos educados en un cristianismo tradicional puedan vivir una experiencia nueva de Jesús (Por ejemplo, la propuesta de los Grupos de Jesús). Se trata, en concreto, de caminar en los años venideros hacia un nivel nuevo de vida evangélica: ir pasando a una nueva fase de vida cristiana, más inspirada y motivada por Jesús, y mejor estructurada para anunciar la Buena Noticia de Jesús y abrir caminos al reino del Padre. A mi juicio, éste es el horizonte y la perspectiva desde la que han de trabajar los nuevos presbíteros en las comunidades cristianas.
- Los nuevos presbíteros han de promover, junto con sus comunidades, un proceso de discernimiento para ver qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestra liturgia, en nuestras devociones, en nuestras actividades pastorales, en nuestros objetivos y proyectos, en nuestros grupos... (lo que el papa Francisco llama "formas desvirtuadas" de vivir el cristianismo). Necesitamos cargar con el pecado que hay en nuestras comunidades pues todos somos más o menos cómplices, sobre todo, con nuestra omisión, pasividad y mediocridad.

### *Liberar la fuerza salvadora del Evangelio*

- Ha llegado el momento en que los presbíteros hemos de entender y organizar la comunidad cristiana como un espacio donde lo primero es acoger el Evangelio. Un lugar, plantado en medio de la sociedad, donde se cuida antes que nada la acogida del Evangelio.
- La homilía dominical de los presbíteros cumple una tarea insustituible, pero hemos de promover un esfuerzo de renovación y purificación de la predicación, siguiendo las directrices y sugerencias del papa Francisco (EG 135-144). Un paso importante sería que el presbítero preparara la homilía dominical con un grupo de fieles de la comunidad.

- Pero hoy no basta la homilía para renovar las comunidades. Los presbíteros hemos de tener como objetivo prioritario: llevar a los fieles al contacto directo e inmediato con el Evangelio (Grupos de Jesús, retiros, encuentros...). Hemos de trabajar para que los cristianos puedan vivir en la comunidad cristiana la experiencia de nacer a la fe, no por vía de "adoctrinamiento" o como "un proceso de aprendizaje", sino como una experiencia de transformación al contacto con Jesús narrado en los evangelios.
- Los evangelios son relatos de conversión que invitan a entrar en un proceso de cambio, de mutación de identidad, de seguimiento a Jesús, de identificación con su causa, de colaboración con el proyecto del reino de Dios. Lo primero que se aprende de Jesús en los evangelios no es doctrina sino el estilo de vivir de Jesús: su manera de estar en el mundo, su modo de interpretar la historia, su forma de hacer la vida más humana. Este estilo de vida de Jesús es realizable en todas las épocas y en todas las culturas. Un objetivo prioritario del servicio de los presbíteros hoy ha de ser promover la fe cristiana como estilo de vida y hacer de la comunidad cristiana una escuela donde se aprende a ser discípulos y seguidores de Jesús.

### *Recuperar el proyecto humanizador del reino de Dios.*

- El reino de Dios era para Jesús el objetivo, la razón de ser, el corazón de su mensaje y la pasión que animó su vida entera hasta la muerte. Hoy en muchas comunidades cristianas ese reino de Dios ya no es la fuerza, el motor, la razón de ser y la motivación última de sus actividades. Hoy es decisivo recuperar el proyecto humanizador del reino de Dios como horizonte de la comunidad cristiana. Los presbíteros hemos de tener claro que evangelizar no es desarrollar una religión sino anunciar y abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios. Este reino no es una construcción religiosa. No se edifica solo sobre la base de prácticas religiosas. Es necesario trabajar por un mundo más humano.

- El proyecto humanizador del reino de Dios ha de inspirar, motivar y configurar el modelo de comunidad cristiana, sus objetivos prioritarios y sus principales proyectos y actividades. La gran tarea de toda comunidad cristiana es abrir caminos al reino de Dios, trabajar por hacer un mundo más sano, más justo, más digno y más dichoso para todos empezando por los últimos.
- Es necesario introducir una transformación en la práctica sacramental de nuestras comunidades cristianas. No podemos permitir que los sacramentos que celebramos en el templo desplacen o sustituyan a los signos liberadores del reino que Jesús practicaba en la vida: signos de compasión, de justicia, de denuncia, curación, servicio solidario.
- Es necesario desarrollar de manera paciente un estilo de practicante al servicio del reino de Dios, muy diferente del estilo del practicante religioso. Hemos de privilegiar el estilo de vida de Jesús: compasión activa y solidaria, austeridad de vida, indignación profética, práctica liberadora... Desde las comunidades cristianas hemos de promover mucho más la participación en campañas humanizadoras, colaboración en iniciativas sociales...

### *Reavivar el Espíritu profético de Jesús.*

- La renovación que necesitan hoy las comunidades cristianas no llegará por vía institucional, sino por caminos abiertos por el Espíritu. El presbítero no es sólo un sacerdote para ponerse al servicio de las necesidades religiosas de las gentes. Está llamado a vivir al servicio de comunidades proféticas entregadas a abrir caminos al reino de Dios. No olvidemos que Jesús no fue un sacerdote dedicado a cuidar y promover la religión. No fue tampoco un maestro de la ley ocupado en explicar y aplicar la Torá de Moisés. Dios se encarnó en un profeta entregado a abrir caminos al reino de Dios y a curar la vida.
- Animados por el Espíritu profético de Jesús, hemos de trabajar desde el servicio presbiteral para recuperar en las

comunidades cristianas tres rasgos de su actuación profética. En primer lugar, la *presencia alternativa*. Hemos de aprender a vivir de manera alternativa, inconformista, contracultural. Los gestos, las actividades y el estilo de vida de quienes forman la comunidad de Jesús han de apuntar hacia un mundo más justo y fraterno, más humano y dichoso para todos. En segundo lugar, hemos de cultivar la *indignación profética* que es la reacción espontánea de los seguidores de Jesús ante los abusos y atropellos que sufren los inocentes. Esta indignación es necesaria para hacer pública la rabia y la impotencia de las víctimas, para sacar a la luz las causas que se ocultan bajo su sufrimiento, para sacudir la conciencia social y para que no se apague la esperanza de los últimos. Por último, hemos de cuidar *la esperanza* como Jesús. Es posible la alternativa. Hemos de creer en el poder transformador del ser humano, atraído por Dios hacia una vida más humana. No estamos solos. Dios está también hoy en el clamor de los que sufren y en las luchas y trabajos de los que buscan el reino de Dios y su justicia.

- Hemos de escuchar la llamada de san Pablo: "Buscad el amor, aspirad a los dones del Espíritu, sobre todo, la profecía" (1 Corintios 14, 1-3). Para ello, los presbíteros hemos de insistir mucho más en el contacto vital con Jesús., en la acogida de sus palabras que son "espíritu y vida" (Juan 6, 63) y en la interiorización de su proyecto del reino de Dios. Pero, además, podemos abrir cauces. Solo tres sugerencias.
- En primer lugar, *romper silencios*. Nuestras comunidades están llenas de cristianos y cristianas mudos, sin palabra. Hemos de dar la palabra al pueblo de Dios enmudecido durante siglos. Ir pasando de una religión autoritaria que crea pasividad e infantilismo a una religión de llamada que genera responsabilidad, participación y creatividad. Que la gente sencilla pueda decir en voz alta palabras buenas, constructivas, liberadoras, consoladoras: palabras que no tienen por qué provenir siempre de lo establecido por la costumbre, la tradición o la institución, sino que nacen del espíritu de Jesús y de un compromiso claro al servicio del reino de Dios.

- En segundo lugar, *liberarnos de tantos miedos* que nos paralizan para volver a Jesús. Hemos de resistirnos a vivir sometidos siempre a la lógica de lo establecido o lo acostumbrado. No sentirnos obligados a un pasado inmutable, pensado y desarrollado para otros tiempos y otra sociedad. El miedo puede ser hoy nuestro gran pecado. Así dice Francisco: "A veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno... seremos simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia" (EG 129).
- Por último, hemos de reavivar en las comunidades la esperanza, no con palabras de ánimo y exhortaciones fáciles, sino construyendo nuevas bases desde las que sea posible vivir mirando con confianza hacia un futuro nuevo. Lo decisivo para el futuro de las comunidades cristianas no son las estructuras, sino nuestro estilo de vida, no es el número, sino la calidad de nuestro seguimiento a Jesús; no son los entendidos, sino los testigos del Evangelio. Hemos de despedir sin nostalgia lo que ya no abre caminos al reino de Dios y estar atentos a lo que está hoy germinando.

### *Hacer de la compasión el primer principio de actuación*

- El presbítero no puede olvidar que lo que define a ese Dios que quiere reinar en el mundo no es el poder, sino la compasión. Dios no viene a imponerse y dominar al ser humano. Se acerca para hacer nuestra vida más humana y dichosa. Es precisamente esta compasión de Dios la que hace a Jesús tan sensible al sufrimiento y la humillación de las gentes. Su pasión por este Dios del reino se traduce en compasión por el ser humano. A este Jesús hemos de servir los presbíteros.
- Desde el servicio presbiteral nuestra primera tarea es rescatar en el interior de las comunidades la compasión de una concepción sentimental y moralizante. No reducirla a la asistencia caritativa de Caritas, sino convertirla en el primer principio de actuación



en la comunidad cristiana, en las relaciones entre los fieles, en el servicio de los presbíteros, en la acogida a los que se acercan, en la resolución de los conflictos, en la actuación con los alejados, en la actitud ante las parejas en situación irregular, en la amistad y trato con pecadores...

- Desde el servicio presbiteral hemos de ir construyendo comunidades "samaritanas" en medio de una sociedad que parece no tener corazón: comunidades que salen a la vida con los ojos bien abiertos para mirar a los heridos de las cunetas; que no dan rodeos para seguir su camino, ocupadas solo en sus programas e intereses; que se conmueven y se acercan a los que sufren, sin preguntar si son cristianos o no, si tienen papeles o son "ilegales"; comunidades que saben vendar heridas, curar vidas rotas, acoger a quienes no conocen ni el amor ni la amistad.
- Necesitamos comunidades que saben *acoger, escuchar y acompañar*. El papa Francisco dice así: "Veo con claridad que lo que necesita la Iglesia hoy es capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones, cercanía y proximidad. Más adelante, nos invita a "hacernos cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo" (Entrevista a la revista *Civiltá Cattolica*).

### *Poner a los últimos en el centro de la comunidad cristiana*

- El trabajo pastoral de los presbíteros está hoy muy centrado en lo catequético y lo litúrgico. El seguimiento fiel a Jesús nos está pidiendo poner más en el centro de nuestras comunidades a los pobres, impulsando gestos, iniciativas, posicionamientos y denuncias que nos sensibilicen y nos comprometan en sus sufrimientos y problemas.
- Los presbíteros hemos de orientar nuestro servicio en dirección a los últimos. También a nosotros el Espíritu del Señor "nos envía a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor

(Lucas 4, 16-22). Los "pobres", los "cautivos", los "ciegos" y los "oprimidos" han de ser nuestra primera preocupación, los que hemos de llevar más dentro de nuestro corazón profético.

- Hemos de trabajar activamente para ir rompiendo la indiferencia en las comunidades. No es cristiano encerrarnos en la práctica religiosa desplazando mentalmente el hambre, el sufrimiento y la desesperanza de los últimos hacia una lejanía abstracta para poder vivir tranquilos sin escuchar ningún clamor, gemido o llanto.
- En las comunidades de Jesús hemos de aprender a pensar desde los últimos. Esto significa situarnos en la comunidad cristiana desde su horizonte, intentar una y otra vez ponernos en su lugar, sentirnos en solidaridad real con los excluidos. Son ellos los que nos ayudan a conocer lo que nos falta para ser humanos. Nadie nos puede interpelar con más fuerza. Nadie tiene más poder para arrancarnos de nuestra ceguera e indiferencia. Nadie tiene más autoridad para exigirnos cambiar y convertirnos.
- Hemos de hacerles más sitio en la comunidad cristiana a los marginados y excluidos. Compartir sus incertidumbres. Entrar en sus hogares. Crear lazos de amistad con inmigrantes, visitar a los más solos, defender a los más débiles. El papa Francisco nos está invitando a "salir hacia las periferias existenciales" para encontrarnos con la vida y el sufrimiento de las gentes. Con esta expresión el papa se refiere a los sectores marginados y excluidos de la sociedad, pero que también están con frecuencia en las periferias de nuestro corazón y no en el centro.

4) Para entender correctamente las vocaciones laicales y la relación con las vocaciones sacerdotales, me parece necesario clarificar bien algunos puntos.

#### *4.1. Recuperar la experiencia de la Iglesia-Comunión*

- La comunión es la idea central y fundamental de la eclesiología del Vaticano II. La Iglesia no debe ser ya

imaginada como una pirámide sino como un círculo, una comunidad, una familia. El Espíritu de Cristo actúa en todos. La dignidad de todo creyente arranca de su bautismo y su comunión con Cristo.

- La comunión de la Iglesia no es de carácter jurídico. La crea el Espíritu de Cristo resucitado presente en toda la Iglesia y en cada uno de sus miembros. El Espíritu no es privilegio de un grupo o estamento: "En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, y todos hemos vivido de un solo Espíritu" (1 Corintios 12, 13).
- El Espíritu no deshace nunca la comunión. No separa a nadie de los demás ni lo sitúa por encima de otros. Los obispos y presbíteros no son "superbautizados". La jerarquía no ha de ser entendida como si ella fuera la primera depositaria del Espíritu de Cristo y sólo desde ella se transmitiera luego a los demás.
- Esta es la gran tentación de obispos y presbíteros: creer que el Espíritu tiene que pasar necesariamente por ellos para actuar e impulsar las comunidades. Al contrario, la comunión exige complementariedad, diálogo, colaboración, corrección mutua. Nos necesitamos todos: "No puede decir el ojo a la mano: no te necesito; ni la cabeza a los pies: no os necesito" (1 Corintios 12, 21).

#### 4.2. Presbíteros y laicos en una Iglesia-comunión

- La diferencia entre presbíteros y laicos no ha de entenderse en términos de *actividad y pasividad*, como si a los presbíteros les compitiera la construcción activa de la Iglesia y a los laicos el ser destinatarios pasivos que se han de dejar servir.
- La diferencia no ha de entenderse tampoco en términos de *superioridad e inferioridad*, como si el sacerdote fuera de rango superior, estuviera más cercano a Dios o fuera un "superbautizado" que pertenece a un estamento que queda por encima de los que son bautizados,

- La diferencia no está tampoco en la *categoría de la mediación*, como si el sacerdote fuera mediador entre Dios y los hombres, mientras los laicos se limitaran a recibir esa mediación salvífica de parte de los presbíteros. En realidad, el único mediador es Cristo. Y todos los cristianos, en la medida en que reciben la gracia de Cristo y la acogen de manera responsable, se convierten en Cristo y por Cristo, en fuente de gracia para los demás.
- El presbítero es un laico (=miembro del Pueblo de Dios) al que se le imponen las manos para que "pueda obrar en nombre de Cristo Cabeza" (P.O. n.12). Esto significa que a los presbíteros se les confía y se les pide que ofrezcan a la comunidad el servicio de "re-presentar" o "hacer presente" a Cristo como Cabeza, es decir, a Cristo como "principio de vida" que anima y vivifica a toda la comunidad y a Cristo como "principio de comunión y de unidad de todo el Cuerpo".
- De aquí se derivarán unas tareas propias diferentes a las del laico. De la misma manera, del sacramento del matrimonio, del bautismo o de la confirmación se derivarán para los laicos casados o solteros tareas propias, diferentes a las del presbítero, en el seno de la familia, en la educación de los hijos o en el compromiso temporal en medio del mundo.

#### 4.3. *Exigencias de la corresponsabilidad*

- Todos, laicos y presbíteros, hemos de ir encontrando nuestro lugar en la comunidad eclesial. No se trata de promover a los laicos para que asuman tareas y funciones que son propias de los presbíteros. Ni tampoco de que los presbíteros lo sigan monopolizando casi todo, incluso lo que han de hacer los laicos. Corresponsabilidad quiere decir distribución adecuada de todos los carismas.

- Esto exige que laicos y presbíteros asuman su propia responsabilidad y realicen su servicio sin caer en la pasividad, sin desentenderse o vivir como meros espectadores. Exige también que, presbíteros y laicos, respeten el carisma de los demás, confíen en los otros, no invadan campos, no acaparen otros carismas.
- *Pedagogía de participación.* Dada la situación actual en la Iglesia parece necesario desarrollar mucho más una pedagogía de responsabilidad y de participación: confiar en los laicos, dar responsabilidades concretas, promover experiencias protagonizadas por laicos, por modestas y limitadas que puedan parecer, acompañar a los laicos/as en su crecimiento.
- *Cauces de participación y corresponsabilidad.* En estos momentos de crisis es necesario asegurar cauces de participación y corresponsabilidad: asambleas, consejos pastorales, comisiones. De lo contrario, la corresponsabilidad queda bloqueada.

5) No soy nadie para recomendaros o urgiros nada a los sacerdotes del Prado. Solo os diría que toméis conciencia de que vuestro propio carisma os está urgiendo estar hoy en la vanguardia de la renovación evangélica de la Iglesia.

Luego, os diría que la mejor pastoral vocacional es la de vivir vuestro servicio presbiteral de tal manera y con tal pasión que vuestra vida resulte atractiva y dé "envidia" a los jóvenes.

Por último, me permito deciros que conozcáis el proyecto de los *Grupos de Jesús* pues, tal vez, puede servirós para vuestra tarea evangelizadora.

N/B. Casi todo lo que digo en estas páginas lo podréis encontrar más desarrollado en mi libro *"Volver a Jesús. Hacia la renovación de las parroquias y comunidades cristianas"*. Madrid, PPC. 2014

VAHO  
PRA  
DO

# UNA PASTORAL EN CLAVE VOCACIONAL

*Antonio Bravo*

**Sin un verdadero cambio de mentalidad de la comunidad eclesial, la promoción y cultivo de las vocaciones no prosperará como conviene. De hecho, si cada cristiano no vive su existencia como vocación, la pastoral juvenil y vocacional carecerá del soporte necesario para producir los frutos deseados.** Sin duda existen en la actualidad loables iniciativas y acciones para proponer a los jóvenes la vocación a la vida consagrada o al ministerio sacerdotal, mas ¿por qué son tan poco fecundas? La respuesta a la cuestión es compleja y no puede simplificarse, ya que entran en juego muchas y diferentes dimensiones; sin embargo, una constatación se impone de forma significativa a nuestra consideración: **el conjunto del pueblo de Dios parece no sentirse responsable del tema vocacional. Por tanto, esta es la urgencia que debe abordar la acción pastoral: marcar la existencia cristiana con la impronta vocacional.**

**Para que la dinámica vocacional atraviese toda la actividad pastoral, es necesario asumir dos convicciones de fondo: que Dios sigue llamando hoy y que la persona, para poder recibir activamente la llamada, necesita ser educada y acompañada.** No siempre resulta fácil reconocer al que llama ni tampoco el contenido de su llamada.

Dios llama desde la montaña o en el templo, por el camino o en el trabajo, de día o de noche, en invierno o en verano, en la orilla del mar o en el desierto. Asimismo, el Señor jamás abandona a su pueblo, siendo voluntad suya otorgarle servidores según su corazón. En la montaña, desde la zarza ardiente, llamó a un decepcionado pastor de ovejas: «¡Moisés, Moisés!», con vistas a incorporarlo al proyecto de liberar al pueblo de la esclavitud y conducirlo a la alianza y a la tierra prometida. En el templo de Siló, durante la noche, resonó de nuevo su llamada: «¡Samuel,

Samuell!»: Dios hacía surgir de este modo un nuevo profeta para guiar al pueblo por caminos de libertad y justicia. En el camino hacia Damasco, Saulo escuchó la voz de lo alto que le llamaba a ser portador del Evangelio para los paganos. En el lago de Galilea, los primeros discípulos de Jesús fueron arrancados de sus redes y familia para ser convertidos en pescadores de hombres y en piedras vivas donde fundar la nueva humanidad.

**Queda probado que la llamada resuena de forma sorprendente en cualquier situación. Sin embargo, el discernimiento y la respuesta de los convocados al servicio del plan de Dios no siempre resulta fácil.** El joven Samuel mostró su disponibilidad en la noche ante la luna llamada sorprendente para él, pero no acertó a discernir quién le llamaba. Fue Elí, el viejo y decrepito sacerdote, quien le indicó cómo responder a la desconocida voz: «Vete y acuéstate, y si te llama, dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 Sm 3, 1-4, 1). Resonó de nuevo la voz y Samuel se puso a disposición de dios para ser su siervo en medio de un pueblo extraviado. **La acción pastoral ha de orientarse de tal forma que ayude a jóvenes y adultos a reconocer y discernir la voz del Señor en la vida, para entregarse de manera incondicional al poder de la Palabra que convoca al servicio.** Dios sigue llamando en la noche, pero faltan maestros que ayuden a reconocer y acoger con prontitud su voz.

La persona, como ser cultural, está condicionada para acoger la irrupción del Tú personal en lo concreto de la existencia. En nuestra sociedad pluricultural se habla mucho de la autoafirmación personal, para ello, en el mejor de los casos, se propugna una cierta grandeza ética, basada en valores y programas de acción. Con todo, el yo permanece replegado sobre sí mismo, sin apertura al Tú libre y soberano. En la misma perspectiva de estas antropologías autistas se mueven las corrientes humanistas de corte casi exclusivamente jurídico. Pero si una cosa enseña el relato de la llamada de Dios a Samuel, es que se puede vivir en el templo, o



sea, inmerso en una profunda piedad o religiosidad, y carecer de sensibilidad para reconocer la voz del Señor. El joven había sido consagrado a Dios; sin embargo, ahora debía tomar la decisión de seguir o rechazar el plan que Dios tenía sobre él para animar la renovación del pueblo. La disponibilidad de Samuel y sabiduría del viejo y ciego Elí se aliaron para que Dios hiciera de aquel joven su boca en medio del pueblo, su profeta.

**Y puesto que el sentido de la vocación y las vocaciones nace y madura en el pueblo de Dios, en el pueblo de los convocados, urge una pastoral que rehaga el entramado de la comunidad eclesial; no en vano, sólo las comunidades vivas son el terreno apropiado para recibir activamente el don de la vocación.** De hecho, el sujeto último de las vocaciones es la Iglesia; en ella, por regla general, nacen, se alimentan y desarrollan: son su patrimonio, que ha de cultivarse con mimo especial. Así, todo el pueblo de Dios ha de implicarse de manera activa en la acogida y desarrollo del don divino.

Teniendo en cuenta la indefectible llamada de Dios y la importancia de recrear el tejido eclesial para una recepción activa por parte de la persona, **sugiero a continuación algunas orientaciones para provocar ese cambio de mentalidad, requisito previo e indispensable con vistas a fundamentar y fecundar desde dentro las diferentes iniciativas que se llevan a cabo en la pastoral juvenil y vocacional.** Las vocaciones fluyen, de ordinario, cuando la comunidad eclesial y las familias cristianas forman las conciencias en la dinámica profunda de la existencia como vocación. Y la dinámica de la vocación en el sentido bíblico, tan diferente del dinamismo de la profesión, se consolida y desarrolla cuando el creyente vive un verdadero encuentro con Jesucristo.

## 1. UNA ACCIÓN PASTORAL CENTRADA EN CRISTO

**«No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste».** Estas palabras de Juan Pablo II determinan la vida y la misión de la comunidad de discípulos de Jesús en la historia. En efecto, incumbe a todo el pueblo de Dios recordar a los pueblos de la tierra esta verdad: **«No, no será una fórmula la que nos salve, sino una Persona y esta certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!».**

La salvación, como recuerda al hombre autosuficiente el Evangelio de la gracia, no viene de las obras, sino de la acción vivificadora de Dios que alcanza en Cristo, a través del Espíritu, a todo hombre (cf. Ef 2, 1-10). Dios, atestigua Ireneo de Lyon, modela a cada persona sin cesar por medio de sus dos manos. Porque el origen de la vida cristiana y su ulterior desarrollo se juega en el encuentro con la persona de Cristo. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que otorga un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

**Por tanto, todo programa pastoral, si quiere servir a la identidad del cristiano, ha de encaminarse a cultivar y desarrollar este encuentro vital de los creyentes con el acontecimiento del amor de Dios, que se ha hecho visible y palpable en la persona y pascua del Hijo.** «Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él». Este encuentro permite vivir la existencia en diálogo con el Viviente, principio y fundamento de toda vocación.

«El programa de siempre» despliega su novedad perenne en un encuentro vital, pues en Cristo se revela la verdad y novedad de Dios, así como la verdad y novedad del hombre. En él se desvela la verdad y la novedad de las relaciones entre el Creador y su criatura. Dios es amor; el destino e identidad del hombre es la filiación ser hijo en el Hijo. La relación de la alianza es la propia de la comunión personal, tal como la insta el Espíritu del Padre y del hijo. La vocación de todo hombre se precisa en Cristo; en la proporción en que el hombre transforma la historia y la recapitula en Cristo, según el designio divino, desarrolla su vocación divina, su «sacerdocio cósmico»; en la medida en que vive inserto en Cristo y, por tanto, en el misterio trinitario, desarrolla su vocación universal a la santidad. De esta forma se abre a la vocación particular que resonará en el camino de su vida concreta.

El hombre, en última instancia, se realiza como tal en la relación filial con Dios, vivida en Cristo y alentada por el Espíritu. Esta novedad no es conquista sino don, el germen de vida nueva depositada en el centro vital de la persona. **Conocer a Jesucristo es vivir en él, compartir su vida, misión y destino; es, en definitiva, ser uno con él.** Tal es el conocimiento que el Espíritu alienta en el creyente: entre el discípulo y el Maestro se establece una relación de reciprocidad que le introduce en el dinamismo de la comunión trinitaria. Jesús, en el momento de pasar de este mundo al Padre, dijo a los suyos: «Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros» (Jn 14, 20; cf. 6, 56-57; 15, 4-5). Esta comunión es, sin ninguna duda, el terreno óptimo para discernir, acoger y secundar la llamada y misión del Señor.

**La acción pastoral ha de encaminarse a hacer personas místicas, esto es, discípulos que avancen en la historia desde la fe, el amor y la esperanza; así el encuentro con Cristo hace de los discípulos servidores de sus hermanos.** Dicho de otra forma, la acción pastoral ha de hacer posible que los creyentes vivan desde el don y desde

la Palabra que los convoca a caminar en la verdad y obediencia de la fe; de esta manera se ponen los cimientos tanto de la vocación como de una moral liberadora.

Juan Bautista vio pasar a Jesús y señaló su presencia a los discípulos. Estos le siguieron y permanecieron con él un día. Fue una experiencia inolvidable. Uno de ellos se llamaba **Andrés**. **«Éste se encuentra al amanecer con su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías, que quiere decir, Cristo. Y lo llevó donde Jesús» (Jn 1,41).**

**«Llevar a Cristo» es la meta primordial de la misión y de toda acción pastoral, pero esto supone una verdadera experiencia del encuentro con Cristo para quien anuncia el Evangelio de Dios. En efecto, el que ha encontrado a Jesús siente la urgencia y el gozo de compartir su experiencia con el hermano, con aquel a quien ama.** No obstante, la iniciativa le corresponde siempre a Jesús. Al ver que le seguían, se volvió y preguntó a los discípulos del Bautista: **«¿Qué queréis?»**. Al ver a Pedro, conducido por su hermano, se adelanta, fija su mirada en él y le dice: **«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas»**. El Señor ve, conoce, elige, llama y confiere una nueva identidad a Pedro, antes incluso de que éste diga una palabra.

**Toda vocación particular nace del encuentro con Jesús. La acción pastoral, por tanto, en la medida en que lleva a los hombres a Cristo y fomenta el conocimiento y diálogo con él, está poniendo las bases para el nacimiento y cultivo de las vocaciones.** Ahora bien, como hiciera en su día Juan Bautista, el agente de la acción pastoral ha de llevar a Cristo y ha de saberse retirar, para que el hombre se encuentre a solas con él. En su anotación 15 del libro de los *Ejercicios espirituales*, Ignacio de Loyola recuerda al director de los ejercicios que **«estando en medio como un peso dexe inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura oración su**

Criador y Señor». El guía señala la presencia y la palabra de Cristo, enseña a tratar con él como con un amigo, le ayuda a discernir las llamadas del Señor y le acompaña para dar una respuesta con prontitud y plena disponibilidad. Tal es la tarea apasionante de la acción pastoral. Tal es el camino fecundo para que surjan vocaciones, como lo atestigua la experiencia de la Iglesia.

## **2. CONFIGURAR LA COMUNIDAD COMO ESCUELA DE ORACIÓN**

**Todos coinciden en afirmar la prioridad de la oración a la hora de pensar y llevar a cabo una pastoral vocacional.** Jesús dijo a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 27). De esta forma indicaba que para trabajar en el campo del Señor es preciso ser elegido, llamado y enviado por él. **Asimismo, la oración ha de estar acompañada de una disponibilidad radical por parte del orante.** Los Doce aceptaron ser llamados y enviados en misión. La oración de petición, si es auténticamente cristiana, comporta exigencias muy serias. De ahí la necesidad de cualificar el marco de la oración de petición y las implicaciones derivadas de pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su campo.

La oración filial, la propia de los discípulos del Reino, difiere profundamente de la oración del pagano, que busca solución a sus problemas en Dios. El hijo se sabe amado del Padre y jamás trata de ponerlo a su disposición; en este sentido, se pone en sus brazos, como un niño pequeño, pues en él confía y se sabe seguro. Su búsqueda y petición tiene una referencia al absoluto del Reino y de la justicia de Dios (cf. Mt 6, 25-34). Juan Pablo II ha indicado con toda claridad el camino a seguir en la acción pastoral sobre este punto. Estas son sus palabras: **«Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración,**

**contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón. Una oración intensa que, sin embargo, no aparta del compromiso en la historia; al abrir el corazón al amor de Dios lo abre también al amor de los hermanos y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios».** La oración cristiana, la que anima el Espíritu en el creyente es, en definitiva, un verdadero encuentro de amor, donde el orante busca conocer y poner en práctica la voluntad del Padre. «En la nueva Alianza, la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo. La gracia del Reino es “la unió de la santísima Trinidad toda entera con el espíritu todo entero” (Gregorio Nacianceno, *Or:* 16,9). Así, la vida de oración es estar habitualmente en presencia de Dios, tres veces Santo, y en comunión con él. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf. Rom 6,5). La oración es *cristiana* en tanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia, que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del amor de Cristo (cf. Ef 3, 18-21)». La oración de petición, en este sentido, ha de estar encuadrada en la acción de gracias, la adoración y la alabanza. El deseo de que el nombre del Padre sea santificado, el anhelo del reino de Dios y la entrega gozosa a su voluntad, configuran la petición filial, tal como se expresa en la oración dominical.

La oración cristiana, por tanto, ha de tener la impronta de la disponibilidad radical para ofrecerse con Jesús al proyecto del Padre, al plan que él quiere realizar en cada uno de nosotros y, por medio nuestro, en el mundo. La Carta a los hebreos presenta la oración como una verdadera ofrenda, como un sacrificio existencial. El Hijo «al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste, pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo –pues de mí está escrito en el rollo del libro– a

hacer, oh Dios, tu voluntad! Dice primero: Sacrificios y oblaiones, holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron –cosas todas ofrecidas conforme a la Ley–, para añadir a continuación: He aquí que vengo a hacer tu voluntad. Abroga lo primero para establecer lo segundo. Y en virtud de esta voluntad son santificados, gracias a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo» (Heb 10, 5-10). Esta oración refleja bien la alteridad y la entrega del Hijo, que busca llevar adelante el proyecto del Padre sin rehuir el don de la propia vida.

Asimismo, el mandato de Jesús a sus discípulos de rogar al dueño de la mies para que envíe obreros a su campo, se inscribe en un contexto muy significativo. Los versículos anteriores describen la compasión y acción de Jesús ante una muchedumbre vejada y abatida, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36). Los versículos siguientes narran la elección y envío de los Doce en misión. **La oración auténtica es, por parte del creyente, apertura del corazón a la Palabra y entraña, a su vez, una disponibilidad radical a ser llamado a trabajar en el campo del Señor, que es el mundo, especialmente el mundo de los más pobres. La oración, como expresión de una relación de comunión o de alianza con Dios, nos hace partícipes de las entrañas de compasión de Cristo por las muchedumbres que andan como ovejas sin pastor.** Hemos de insistir en este punto, pues de otra forma la oración no sería en espíritu y verdad: la oración filial lleva al orante a entregarse a la causa de Jesucristo, para ponerse a su servicio, según él quiera y determine. Quien ora por las vocaciones le dice al Señor de antemano: Aquí estoy; habla que tu siervo escucha; si quieres un menesteroso, heme aquí.

Las familias y comunidades cristianas han de ser verdaderas escuelas de oración, en el sentido indicado. Si no crecen en esta perspectiva, la oración por las vocaciones podría ser la expresión de un pietismo amorfo e irrelevante. Los jóvenes no aprenderán a

abrirse al diálogo con el Señor, a escuchar su voz convocándolos a la misión. **La oración filial exige situarse con plena disponibilidad ante la libertad de Dios, para acoger la gracia y disponerse a trabajar a favor de los hermanos, de acuerdo con su designio de amor. En la verdadera oración, el joven antepone la escucha y la puesta en práctica de la voluntad divina a cualquier otro interés o deseo.** De esta forma, la oración personal y comunitaria hace permanecer a la persona, a las familias y a las comunidades en la comunión con Jesús, para significar y actualizar el amor de Dios por la humanidad. Y esto de acuerdo con la vocación particular dada a cada discípulo. Entonces la oración por las vocaciones producirá sus frutos. El Señor siempre escucha la oración filial, pues el deseo suyo es enviar obreros a su mies. Él no cesa de salir de la aurora al atardecer a las plazas públicas.

### **3. UNA PASTORAL BAJO EL SIGNO DE LA SANTIDAD**

Una doble tentación ha corroído la acción pastoral de la Iglesia a lo largo de la historia. En primer lugar, el rigorismo y la intransigencia fanática típicos de los movimientos sectarios, los cuales, insistiendo en ciertos valores de una manera excluyente, empañaron la comunión eclesial y arruinaron en buena parte el dinamismo vocacional en el seno del pueblo de Dios, aunque reclutaran mucha gente para su grupo. Ambas posturas excluyentes, tal como se desarrollaron en las diversas culturas, han oscilado desde el menosprecio del cuerpo hasta la implicación en acciones revolucionarias que valoran de forma absoluta el cambio social. ¿Y por qué afirmamos que atentan contra el dinamismo de la vocación? Porque suplantamos al Tú libre y soberano de Dios por un valor o una disciplina, del cual el yo se constituye en intérprete, señor y defensor. El mismo Evangelio, como señala Pablo en la carta a los Gálatas, termina por ser comprendido desde la doctrina y visión del yo individual o colectivo.



En segundo lugar, se encuentra el extremo opuesto, que podría denominarse «la corriente de la mediocridad». Frente al miedo por el abandono de la muchedumbre de los seguidores, se buscan acomodaciones, «la gracia a buen precio». Esta postura halla su justificación en la necesidad de ser tolerantes y en la conveniencia de desarrollar una pedagogía de masas. Pero ¿es posible armonizar esta manera de pensar la acción pastoral con la cruz del Señor? San Pablo advertía con palabras severas a sus comunidades sobre los «enemigos de la cruz de Cristo» (Flp 3, 18), que buscaban ser bien vistos en lo humano para «evitar la persecución a causa de la cruz de Cristo» (Gal 6, 12). Así, en una pastoral de mínimos, la fuente de la vocación se halla también obturada. ¿Quién aceptará correr el riesgo que entraña la vocación verdadera, la participación en la misión de Aquel que entrega su vida a favor de todos?

**«Una pastoral bajo el signo de la santidad» rechaza a un tiempo la resignada mediocridad y el radicalismo ideológico. Esto supone conjugar el principio de la primacía de la gracia y el esfuerzo personal, como enseña el testimonio del apóstol.** Pablo se siente «criatura de la gracia», cree y colabora con pasión en la obra misma de Dios. Nadie puede gloriarse ante el Señor, pero la gracia exige pasar haciendo el bien. El creyente «ha sido creado en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (Ef 2,10). El apóstol trata de salir al paso de la tentación tanto del que busca gloriarse ante el Señor por sus obras como de los que se refugian en la mediocridad. Juan Pablo II recuerda cómo ha de conjugarse oración y acción en el horizonte de una pastoral que dé prioridad a la gracia y a la santidad. «Trabajar con mayor confianza en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: *la primacía de la gracia*. Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de

nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, “no podemos hacer nada” (cf. Jn 15,5)».

El discípulo ha de evitar por todos los medios el fanatismo farisaico de cualquier signo. Ha de caminar en la dependencia y diálogo con el Señor, sin imponer su visión de futuro, ni pensar que la salvación es una conquista de sus fuerzas o bondad. En esto se diferencia Saulo antes y después de encontrar al Resucitado. Saulo era un hombre profundamente religioso, un fanático celador de las tradiciones de los padres, hasta el punto de confundirlas con la verdad de Dios. Ignorancia que le llevó perseguir a su Hijo en la comunidad cristiana. **Llamado en el camino de Damasco, se hará todo a todos para ganar a los más posibles para Cristo (cf. 1 Cor 9, 19-23). El fanático se hizo hermano universal, el perseguidor se convirtió en mártir y dio la vida por la causa de Cristo, para llevar la salvación de la gracia hasta los confines del mundo.**

«La resignada mediocridad» no tiene cabida en el horizonte del bautismo cristiano. Juan Pablo II ha expresado con vigor y belleza esta perspectiva en los umbrales del nuevo milenio. «Poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que si el bautismo constituye una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una existencia mediocre, vivida de acuerdo con una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno: *¿Quieres recibir el bautismo?*, significa al mismo tiempo preguntarle: *¿Quieres ser santo?* Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial (Mt 5,48)*». El bautismo hace santos, no héroes. La

vocación universal a la santidad es para todos; y cada uno recorre el camino de la santidad en conformidad con la llamada y misión a colaborar en la obra de Dios.

**Que la vocación universal a la santidad sea la matriz donde puedan gestarse las vocaciones particulares, resulta fácil de comprender. El «santo» mantiene una relación filial con Dios, permaneciendo abierto a su palabra y disponibles para la misión que se le quiere confiar. A diferencia del *héroe ético o del mediocre satisfecho*, el santo avanza en la dependencia y el diálogo constante con el Señor. Colabora con tesón con el don recibido.** Pablo testimonia su experiencia de trabajo en el campo del Señor con estas palabras: «Por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos [los demás apóstoles]. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo» (1 Cor 15, 8-10). Cultivar el semillero de las vocaciones equivale, en definitiva, a cultivar la vocación universal a la santidad.

#### **4. FORMAR EN LA DINÁMICA DEL MISTERIO EUCARÍSTICO**

**Que la eucaristía sea el centro neurálgico de la acción pastoral está fuera de toda duda para la Iglesia católica.** Es fuente y culmen de la vida y misión del pueblo «reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». La acción evangelizadora brota del misterio eucarístico y a él tiende como a su centro vital. Ella es «el misterio de Cristo vivo y operante en la historia». **En ella sigue Jesús llamando al seguimiento y al servicio del amor. La eucaristía es, por tanto, fuente de toda vocación y ministerio, en la Iglesia y para el mundo. Ella ofrece al creyente la clave interpretativa de su existencia en Cristo para el mundo y el alimento para desarrollar su identidad vocacional.**

Ahora bien, estas afirmaciones necesitan ser asimiladas en su dinamismo profundo, pues nos acecha la tentación de reducir e/

*sacramento de la fe* a un rito sagrado, a una obligación o, en no pocos casos, a una devoción que carece de proyección en la vida cotidiana. **El sacramento eucarístico abarca la vida entera de la persona y, por tanto, de la comunidad. Revela la verdad de Dios y la verdad del hombre. Verdad que la acción pastoral ha de poner de manifiesto.**

**El divorcio existente, con excesiva frecuencia, entre el sacramento y la vida concreta de los fieles cristianos, arruina en ellos la dinámica vocacional intrínseca a la eucaristía.** Benedicto XVI ha insistido en la necesidad de desarrollar una catequesis mistagógica, en la que se ponga especial énfasis en *«enseñar el significado de los ritos en relación con la vida cristiana* en todas sus facetas, como el trabajo y los compromisos, el pensamiento y el afecto, la actividad y el descanso. Forma parte del itinerario mistagógico subrayar la relación entre los misterios celebrados en el rito y la responsabilidad misionera de los fieles. En este sentido, el resultado final de la mistagogía consiste en tomar conciencia de que la propia vida se transforma progresivamente por los santos misterios que se celebran. Por otra parte, toda la educación cristiana tiene como objetivo formar al fiel como «hombre nuevo», con una fe adulta que lo haga capaz de testimoniar en su propio ambiente la esperanza cristiana que lo anima».

Como «banquete sagrado», el misterio eucarístico reenvía a la iniciativa divina, al don inefable de su amor inaudito. Dios ha preparado el banquete e invita a todos, buenos y malos, a participar en él (cf. Mt 22, 1-14). El Señor nos da el pan de vida, el cuerpo y la sangre de su Hijo. No quiere dilatar el banquete. Llama al siervo y lo envía a los caminos para que convoque a la fiesta a los excluidos, «pobres y lisiados, ciegos y cojos». Como aún queda sitio, lo envía con urgencia una segunda vez, pues quiere que su casa se llene de comensales (cf. Lc 14, 15-24). La asamblea eucarística es la asamblea de los convocados por Dios. Salir a los

caminos para llamar es un acto de obediencia a la voluntad del Señor. La eucaristía, pues, configura la acción pastoral y obliga a recorrer las sendas de los hombres para cursarles la invitación a compartir el banquete de la alianza. Así, el sacramento de la fe inspira y alienta el dinamismo de la vocación, que consiste en vivir la existencia como respuesta a quien nos llama a la comunión con él. La acción pastoral es colaboración en la iniciativa del Padre que atrae sin cesar a los hombres hacia su Hijo (cf. Jn 6,44) y también en la acción del Espíritu que conduce a todo hombre hacia la pascua del Hijo.

**Doble es la mesa que el Señor nos regala y prepara en la eucaristía.** «La Iglesia ha venerado siempre las sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la sagrada Liturgia». **En la mesa de la Palabra, Cristo en persona habla a los reunidos en su nombre. «Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura es él quien habla».**

Mediante la palabra, Dios establece una comunicación de amor con los suyos, los cuales han de reconocerse como «oyentes de la palabra». A través de los tiempos, no ha cesado de hablarnos por medio de sus siervos, hasta que lo hizo por su Hijo en la plenitud de los tiempos (cf. Heb 1, 1-4). Y su Palabra, que es el Hijo hecho carne, no cesa de revelarse y comunicarse en el sacramento del altar. El hombre, como se desprende de la densidad antropológica de la eucaristía, es, ante todo, un ser abierto a la escucha y al diálogo, a caminar desde el Tú que viene a su encuentro. Esta manera de ver al hombre, choca con las antropologías autistas y de corte primordialmente jurídico, que siguen encerrando al ser humano en sí mismo. La eucaristía le hace vivir desde el don y reclama de él la donación de sí mismo a la que le convoca la comunión; además, le invita a desarrollar en el mundo el designio creador y salvador,

tal como se revela en el sacramento. La acción pastoral, bajo la luz y el impulso del Espíritu Santo, ha de encaminarse a constituir verdaderos oyentes de la Palabra única del Padre. Así pone las bases para que los creyentes se abran dócil y prontamente a la llamada del Señor.

**Por otra parte, las palabras del Señor: «Haced esto en memoria mía», si se entienden cabalmente, exige del comensal del cuerpo y la sangre de Cristo ser con él pan partido para dar la vida al mundo; precioso fundamento de la dinámica vocacional con que la eucaristía recrea a la comunidad eclesial y a cada uno de los cristianos. «Cuando nuestras comunidades celebran la eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse “pan partido” para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno.** Pensando en la multiplicación de los panes y los peces, hemos de reconocer que Cristo es para todos y que, por eso, la eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse “pan partido” para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno. Pensando en la multiplicación de los panes y los peces, hemos de reconocer que Cristo sigue exhortando también hoy a sus discípulos a comprometerse en primer persona: “dadles vosotros de comer” (Mt 14,16). En verdad, la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, *pan partido para la vida del mundo*». Cuando los cristianos adquieren conciencia del dinamismo vocacional que entraña la vivencia correcta del misterio eucarístico, se vuelven capaces de acoger con gozo y prontitud la llamada que recibe cada uno en particular.

**La eucaristía bien celebrada se convierte en un encuentro existencial con el Señor. En él entramos en comunión de vida con su persona, que nos asocia a su misión de dar vida al mundo. Formar creyentes realmente eucarísticos equivale a preparar personas**

abiertas a la palabra viva e interpelante del que se entrega como comida y bebida de salvación por todos. La eucaristía constituye el camino de toda vocación en la Iglesia y para el mundo.

## 5. LA PRÁCTICA DE LA «LECTIO DIVINA»

La fe nace de la escucha de la palabra de Dios, que «viene de la predicación; y a su vez la predicación se verifica mediante la palabra de Cristo» (Rom 10, 17). Lugar privilegiado de la escucha de la Palabra son las sagradas Escrituras; en ellas, por la acción del Espíritu, sale a nuestro encuentro el Padre. «Porque en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos». Por la lectura y escucha de las Escrituras, el creyente aprende el diálogo filial con el Padre, o en otros términos, aprende a vivir en Cristo, el Verbo encarnado de Dios, el Hijo en el que somos hijos. **La vocación universal a la santidad y la oración cristiana sólo pueden vivirse en su originalidad y riqueza desde la meditación asidua de las Escrituras.** La oración bíblica brota de la promesa del Dios de la alianza, de su bondad y fidelidad. La escucha de Dios precede y da sentido a la palabra que el hombre le dirige para expresarle su súplica, su agradecimiento y admiración por las maravillas de Dios. Las Escrituras contienen la palabra y los gestos mediante los cuales Dios no ha cesado de revelarse a la humanidad hasta su autocomunicación y autodonación plena en Jesucristo. «Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo y por quien hizo todas las cosas» (Heb 1, 1-2).

Un camino privilegiado para permanecer en la escucha de la palabra de Dios, viva, penetrante y operante, es la práctica de la lectio divina, tanto personal como en grupo o comunidad. En la *lectura, meditación, oración y contemplación* del texto bíblico, bajo la luz

y guía del Espíritu Santo en la comunión de la Iglesia, el oyente se deja interpelar, orientar y modelar, para vivir la existencia en Cristo y desde Cristo, esto es, en comunión de vida, misión y destino con la Palabra hecha carne. **La lectio divina se presenta, pero tanto, como un camino de apertura incondicional a la libertad y la vida que proceden de la Palabra luminosa de Dios. Es también un aprendizaje permanente para avanzar en diálogo con el Señor, al que le abrimos la puerta del corazón por la fe para que dirija nuestra existencia.** ¿No se presenta así la *lectio divina* como un medio privilegiado para disponer al cristiano a acoger la vocación con gozo y prontitud? En realidad, «cada encuentro con la palabra de Dios es un momento feliz para la propuesta vocacional».

Asimismo, es decisivo que la catequesis tenga una impronta claramente bíblica y de orientación vocacional. El que se acerca a recibir la catequesis ha de situarse ante el Señor que sale a su encuentro y le dirige una palabra de gracia. Cuando el creyente se siente alcanzado por Cristo, se lanzará hacia él como a su meta. Es el momento en el que se entrecruzan la iniciativa divina y la respuesta del hombre. Interpelado por la palabra de gracia, el llamado se entrega al señor y se pone al servicio de su plan. De esta forma, las vocaciones particulares se presentan como una concreción de la vocación del cristiano. La llamada a seguir a Jesús más de cerca se va precisando en cada persona que se siente llamada y agraciada por el Señor a colaborar en su obra creadora y salvadora. **Quien se abra a la palabra de Dios mediante la *lectio divina* y la oración, comprenderá mejor el misterio de su propia existencia y también el de su propia vocación, tal como se precisa de forma progresiva en la historia.**

## 6. EDUCAR PARA LA LECTURA CREYENTE DE LA VIDA

Puesto que la vocación cualifica la relación de Dios con cada persona en lo concreto de la existencia, conviene aprender a



**discernir y acoger los signos de su presencia en los acontecimientos. Es en el devenir del mundo, como acabamos de apuntar, donde el contenido de la llamada y de la misión se precisan de forma progresiva.** Con Pablo VI hemos afirmado: «Cada vida es vocación». Si, por otra parte, Dios habla y llama de forma ordinaria a través de múltiples mediaciones limitadas y ambiguas, será indispensable en la mayoría de los casos que los cristianos y las comunidades se adentren en la lectura creyente de la realidad, a fin de discernir, acoger y secundar la llamada de Dios. Tal es la condición para colaborar activa y fielmente con el Espíritu de Cristo. Dios, en su pedagogía divina, guía sin formar la libertad de los hombres y mujeres. Camina con ellos en medio de sus trabajos y entreteje con cada uno ellos una verdadera relación de amor, única e irrepetible. **En la historia de ese encuentro, de esa relación de comunión, se halla el origen de todo itinerario vocacional.**

**La acción pastoral, por consiguiente, no puede limitarse a inculcar y recordar unos principios morales o religiosos a los creyentes. Su tarea principal consiste en suscitar verdaderos oídos de discípulo para poder escuchar la voz del Señor en la existencia, en los acontecimientos concretos y particularmente en las situaciones de pobreza.** Hoy como ayer, Cristo sigue saliendo al encuentro de los hombres en los caminos de la vida, los ve y llama mientras están ocupados con sus redes y familia. Para acoger su presencia y palabra, es preciso disponer los oídos del corazón con el fin de escuchar su voz y discernir el contenido de su llamada.

**Es preciso también educar los ojos de la fe para que contemplan la faz de Cristo en el rostro de los hombres, de manera especial en el rostro dolorido de los más pobres. De esta forma se capacitarán los cristianos y las comunidades para palpar la presencia del Viviente, que llama a cooperar con él en el advenimiento del reinado de Dios en la historia. Ahí radica el dinamismo profundo de la vida entendida como vocación.**

¿Podría el hombre desarrollar su vocación a la comunión con Dios si no aprende a reconocerlo en la vida concreta? ¿Cómo colaborar en el advenimiento de los cielos nuevos y de la tierra nueva sin descubrir los signos del Espíritu Santo en el devenir de la historia? **Necesitamos trabajar mucho para que la comunidad cristiana sea una auténtica escuela de discernimiento tras las huellas de los verdaderos profetas y del ministerio apostólico. La crítica profética nace de la escucha de Dios en las circunstancias de la vida y desemboca siempre en un anuncio de esperanza.** Solidarios de la suerte del pueblo hasta el extremo, los profetas le critican a causa de su infidelidad e injusticia, pero no cesan jamás de anunciar la llegada del Señor en la noche, ni de hacer resonar su palabra de vida, de libertad y esperanza. El ministerio apostólico, por su parte, se deja conducir por el Espíritu hacia la verdad plena, para dar testimonio de Jesucristo muerto y resucitado en las diferentes culturas y situaciones. Los apóstoles comprenden que el Espíritu es el verdadero testigo y protagonista de la misión. Leen la vida y los acontecimientos, incluidos los conflictos, con los ojos de la fe. Y son conscientes de la promesa del Señor: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

**La lectura creyente de la vida difiere mucho de la lectura moralizante. En esta última se pronuncia un juicio de valor sobre la realidad; en la primera, el creyente busca a la luz del Evangelio, leído en la comunión de la Iglesia y bajo la inspiración del Espíritu, la presencia viva del Señor que guía la historia, para colaborar en el advenimiento del Reino.** El creyente sabe que el poder de la resurrección está ya actuando en el mundo; conoce que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Así se hace cada día más atento para escuchar y descubrir la presencia viva y operante de la Palabra, para seguirla más de cerca. Nace de esta forma a la verdadera libertad del amor, a una nueva solidaridad con el mundo. No se sitúa fuera de él como su juez, sino como el amigo y el hermano deseoso de contribuir a su plena realización en Cristo.

## 7. EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

El acompañamiento espiritual o, como se decía antes, la dirección espiritual, se sitúa en la línea de ese aprendizaje tan importante que es el discernimiento. **La persona necesita de alguien que le guía para acoger con verdad y alegría la llamada del Señor.** Juan Bautista ve al Cordero de Dios y lo señala a sus discípulos, que se ponen a seguirlo. El Señor resucitado reenvió a Saulo a la comunidad y envió a Ananías a su encuentro para que recobrada la vista y pudiera modelarse en él la vocación y misión de portar el nombre de Cristo a las naciones.

**El acompañamiento espiritual se desvirtúa cuando el acompañante dicta al acompañado lo que debe hacer. No es esa su misión. Es incluso una tentación que debe rechazar, aunque el acompañado se lo pida. El acompañante ha de actuar de tal modo que la persona acompañada descubra por sí misma qué le pide el Señor.** Sus cuestiones y sugerencias tendrán como fin ayudar a la persona a descubrir los signos de la presencia de Cristo en su vida, evitando los espejismos. Conviene recordar que esto supone tiempo, avances y retrocesos, hasta que el llamado se haga plenamente disponible a la acción del Espíritu y de la Iglesia, que ha de discernir en última instancia la vocación, sobre todo al ministerio ordenado y a la vida consagrada.

Es verdad que el discernimiento puede hacerse en el marco del sacramento de la reconciliación, pero se ha de respetar la dinámica propia del acompañamiento y del sacramento. El sacramento celebra la misericordia de Dios, que nos perdona, abraza y recrea para el camino de la vida. El acompañamiento tiene como finalidad posibilitar el discernimiento de lo que Dios pide a la persona y sostenerla en una respuesta pronta y gozosa. También en este terreno la acción pastoral está llamada a renovarse de manera profunda. No basta con una pastoral de eventos y de masas. Son necesarios auténticos procesos de acompañamiento, tanto a nivel personal como grupal.

## 8. EL SERVICIO A LOS POBRES

Se trata ante todo de una cuestión de fe. ¿Cómo seguir a Jesús de cerca sin ponerse al servicio de los últimos y desde el último lugar? Jesús, en el lavatorio de los pies, se revela como «maestro de comunión y servicio». Juan Pablo II, tras afirmar que la fidelidad a Cristo se verifica tanto en la ortodoxia como en la ortopraxis, enseña que «en la persona de los pobres hay una presencia especial de Cristo, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos». ***Una comunidad abierta al servicio de los pobres es, sin duda, terreno abonado para las vocaciones. «El servicio de amor es el sentido fundamental de toda vocación...*** Por eso una pastoral vocacional auténtica no se cansará jamás de educar a los niños, adolescentes y jóvenes al compromiso, al significado gratuito, al valor del sacrificio, a la donación incondicionada de sí mismos».

La vocación a la libertad del amor conduce al servicio mutuo por amor. El creyente, liberado por Cristo para la libertad, se adentra en la comunión con él, que ha venido a servir y no a ser servido. La fe se hace operante en el amor (cf. Gal 5, 1.6.13-14). En ese sentido, el servicio generoso a Dios y al prójimo se vuelve camino y mediación preciosa para discernir y comprender mejor la propia vocación cristiana. El servicio se incrusta así en el itinerario pastoral de las vocaciones particulares.

**La oración y la acción son como los dos pulmones con los que respira la fe, el amor y la esperanza, esto es, la verdadera existencia cristiana. En la oración el cristiano aprende a vivir desde el don y la Palabra que nos convoca; en la acción aprende a colaborar, según la gracia recibida, en la obra y misión de Cristo: la evangelización de los pobres.**

El servicio a los pobres, realizado de este modo, constituye una auténtica escuela vocacional. La acción pastoral ha de alentar

la opción por los pobres y la configuración de una comunidad desde la pobreza evangélica. «¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización por medio de la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras ratifica la caridad de las *palabras*». **Si la razón de ser de las vocaciones particulares consiste en contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia, la acción pastoral favorecerá el nacimiento, desarrollo y consolidación de las mismas en la medida en que oriente a la comunidad eclesial al servicio a los pobres.**

*En conclusión, la acción pastoral tiene ante sí la inmensa tarea de provocar un verdadero cambio de mentalidad en el pueblo de Dios. Misión suya es formar comunidades vivas, testigos de la Palabra en y para el mundo. A ella le corresponde hacer posible que los creyentes vivan de forma consciente la existencia desde el dinamismo de la vocación y, por tanto, la misión. La fe, que nace de la escucha de la Palabra, reclama una antropología dialogal. Si el «yo» no se abre incondicionalmente al «Tú», las vocaciones siempre escasearán. Además, existiría el riesgo de confundir la vocación con una profesión o con las funciones que pueden ir a anejas a la primera. Pero si se ponen las bases para el desarrollo de la vida como vocación, las vocaciones particulares brotarán con fluidez de la comunidad cristiana.*

WHD





**SESIÓN DE PASTORAL  
VOCACIONAL I  
Medellín, Colombia  
Del 21 al 30 de enero 2015**

[www.elverdaderodiscipulo.org.mx](http://www.elverdaderodiscipulo.org.mx)  
[prado.mexicano@gmail.com](mailto:prado.mexicano@gmail.com)